

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 63	165-198	SAN SEBASTIÁN	2012	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2012-04-18
Aceptado: 2012-09-13

La cerámica de la Edad del Hierro en el sector centro-occidental cantábrico

Iron Age pottery in central-western Cantabrian Region

PALABRAS CLAVES: Cerámica; Cadena Tecnológico-Operativa; Grupo Arqueológico; Edad del Hierro; Región Cantábrica.

KEY WORDS: Pottery; Technological Operational Chain; Archaeological Group; Iron Age; Cantabrian Region.

GAKO-HITZAK: Zeramikak; Kate Teknologiko Operatiboa; Multzo Arkeologikoa; Burdin Aroa; Kantauri itsasoko ertza.

Carlos MARÍN SUÁREZ⁽¹⁾

RESUMEN

El conocimiento de la Edad del Hierro en la región cantábrica sigue siendo deficitario respecto a las regiones circundantes, siendo patentes los grandes vacíos de información. Un claro ejemplo lo tenemos en las cerámicas, escasamente tratadas por la literatura arqueológica. Además, los contados estudios sobre vasijas prerromanas siguen realizándose desde la perspectiva tipologicista del historicismo-cultural y desde la sistemática confusión de aquellas producciones con las de la cerámica común romana o con la cerámica altomedieval. En el presente trabajo se plantea una revisión y sistematización de los datos publicados para el sector centro-occidental cantábrico desde la perspectiva teórico-metodológica de las cadenas tecnológico-operativas (CTO). Posteriormente se presentan una serie de áreas alfareras o grupos arqueológicos. En el último punto se plantean unas hipótesis interpretativas que tienen en cuenta los sistemas sexo-género y las particularidades sociológicas de los grupos castreños septentrionales.

ABSTRACT

While knowledge of the surrounding region has been further developed, archaeological knowledge of the Cantabrian Region during the Iron Age is relatively low. We have a clear example of this deficiency in studies of pottery, which go so far as to confuse pieces from different time periods. Preroman vessels are confused with roman and medieval ones as a result of sloppy classifications typical of the culture-historical typological perspective. This article provides a review and a systemization of the published data of the central-western region of Cantabrian Mountains using the theoretical and methodological framework of the Technological Operational Chains. Subsequently a series of archaeological groups are presented and discussed. And finally an interpretative hypothesis is proposed which takes into account the sex-gender systems and the sociological particularities of northern hillfort groups.

LABURPENA

Oraindik ere gutxi dakigu Kantauri itsasoko ertzeko Burdin Aroaz inguruko eskualdeetakoaz dakigunarekin alderatuz gero, eta nabarmenak dira informazio-hutsune handiak. Zeramikak horren adibide argia dira, gutxi agertzen baitira arkeologia-literaturan. Gainera, prerromatar ontziei buruzko ikerketa apurrak oraindik ere historizismo kulturalaren ikuspuntu tipologizistatik egiten dira, eta sistematikoki nahasten dira ontzi haiek erromatar zeramika arrunteko ontziekin edo Goiz Erdi Aroko zeramikarekin. Lan honetan, Kantauriar eskualdearen erdi-mendebaldeko sektorerako argitaratutako datuak berraztertzea eta sistematizatzea proposatzen da, kate teknologiko operatiboen ikuspuntu teoriko eta metodologikoa erabiliz. Geroago, eltzegintza-eremu edo multzo arkeologiko batzuk aurkezten dira. Azken puntuan, interpretazio-hipotesi batzuk ematen dira, sexu- eta genero-sistemak eta lparraldeko gotorleku-multzoen ezaugarri soziologikoak kontuan hartzen dituztenak.

1.- LOS ESTUDIOS CERÁMICOS EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA EDAD DEL HIERRO CANTÁBRICA

Para realizar un estudio sobre cualquier ámbito de la Edad del Hierro del norte peninsular se presenta como inexcusable, a día de hoy, realizar una crítica historiográfica de los ropajes científicos que, aunque obsoletos, nos siguen vistiendo. Así, abordar un estudio de la cerámica de los momentos finales de la prehistoria reciente del centro-occidente cantábrico supone dejar claro de partida que nos oponemos frontalmente al omnipresente e histórico-cultural concepto de “cultura castreña” (“cultura castrexa”

/ “cultura castreña del Noroeste” / “cultura castreña galaica”) y a entender lo que aconteció en Asturias, norte de León o Cantabria durante la Edad del Hierro como epifenómenos de nada. Tampoco creemos válida la respuesta, de nuevo bajo la lógica historicista, de sustituir aquella “cultura castreña” por otras, asimiladas a los pueblos de la Antigüedad (“cultura castreña astur”, “cultura castreña asturiana”, “los cántabros”, etc.) (MARÍN, 2011a), ya que para ello sería necesario forzar los escasos datos de his-

⁽¹⁾C/ Duque de Alba, 6, 4º dcha. CP 28012 Madrid. E-mail: curuxu44@gmail.com

toridores y geógrafos de época clásica (por ej. ROLDÁN, 1970 para los *Astures*), desconocer los contextos culturales de formación de aquellos conceptos étnicos (SALINAS DE FRÍAS, 2011) y forzar los datos arqueológicos, ya que no encontraremos “fósiles-guía” que respalden aquellos pueblos, lenguas y/o razas que se pretenden buscar, al modo de supuestos fundamentos históricos de regiones actuales (MARÍN, 2005a). Paradójicamente, desde estas posiciones neo-historicistas se acaba recurriendo a “fósiles-guía” extracantábricos con el fin de justificar procesos similares a los de las “altas culturas” meseteñas o del área bracarense, o para defender el carácter céltico de aquellos castreños (por ej. TORRES, 2011). Deformaciones interpretativas que nos recuerdan mucho a aquellas que se hicieron en los años 40 (URÍA, 1941a), cuando las saunas castreñas eran entendidas como crematorios y los morteros como receptáculos para las cenizas de los muertos, y de este modo poder justificar la “celticidad” de los rituales funerarios de los castros asturianos (MARÍN, 2005b).

Dentro de esa línea interpretativa no resultan extrañas las frecuentes adscripciones etnicistas de la cerámica. Los primeros ejemplos los encontramos en el núcleo duro del historicismo cultural, ya sea en el sentido de los capsien-ses africanos (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1930: 100) o cuando se afirmó la celticidad de los castros asturianos usando como argumento un sólo galbo de supuesta cerámica excisa de Coaña (URÍA RÍU, 1941b: 347), que realmente no es tal, como veremos. Otros ejemplos más recientes los encontramos en los intentos de J. L. Maya (1989: 63) de definir tres zonas culturales en Asturias usando como argumentos la supuesta cerámica soteña de La Campa Torres, que vincularía este sector con la Meseta, y las líneas bruñidas, que enlazarían el occidente de Asturias con el Noroeste. En la misma línea podemos situar el intento -fallido- de Ángel Esparza de buscar una “cerámica astur” (1983: 86). Esta tendencia historicista y tipologicista desgraciadamente también se encuentra aún muy presente en los estudios cerámicos de la Protohistoria de la Meseta Norte, donde las producciones a torno oxidante con bandas pintadas se siguen llamando “celtibéricas” (ESCUADERO, 1999: 275; ROMERO CARNICERO, 2001: 137), usándose por algunos autores como argumento para afirmar el carácter celtibérico de los castros de la Cantabria actual y la zona oriental de Asturias (PERALTA, 2003: 288). Sin embargo, al norte de la latitud marcada por los castros de Las Rabas-La Serna (PERALTA, 2003: 61; GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970: 20-22, 34; BOLADO y FERNÁNDEZ, 2010: 412-420), no hay argumentos para defender que esta cerámica meseteña se produzca en los castros de Cantabria y que no pudiera estar respondiendo a puntuales importaciones, en la línea de otros objetos de prestigio de origen meseteño vinculados al universo masculino como armas o apliques corporales (por ej. ALMAGRO GORBEA y TORRES, 1999). De hecho en el propio castro de Las Rabas también pueden ser entendidas como importaciones ya que, como veremos, la cerámica producida en el propio poblado parece ser otra. De momento en la vertiente costera de Cantabria estas importa-

ciones no se han documentado en castros, sino en contextos culturales, rituales y/o funerarios vinculados a cuevas, como La Graciosa I (Medio Cudeyo) -junto a inhumaciones, cerámicas locales y materiales de hierro (VALLE y SERNA, 2003: 386)-, la Cueva de las Cáscaras (Ruiloba) (BOHIGAS, 1986/87: 120-121) o la cueva de El Aspío (Ruesga) (SMITH, 2010: 688), a excepción de las encontradas en el castro costero de Peña Sámano (BOHIGAS *et alii.*, 2008: 174), ya en el límite con el País Vasco.

Junto a los análisis etnicistas otro tipo de estudios frecuentes son los funcional-económicos, en los que sólo se tienen en cuenta la función culinaria o de almacenamiento de los cacharros (p. ej. MANZANO, 1985), pero sin que se llegue a compaginar estas explicaciones con los significados históricos concretos de las piezas, es decir, con el aspecto simbólico de toda cultura material. Pero ante todo, nuestra crítica es metodológica ya que se analizan exclusivamente las formas finales y decoraciones de los cacharros, lo que, como veremos, ha llevado a un buen número de errores que aún hoy seguimos reproduciendo. Por ejemplo en el occidente de Asturias, que es sin duda el sector castreño del norte peninsular en el que se han desarrollado más intervenciones arqueológicas y por ende del que tenemos más información, ha sido muy frecuente la confusión de la cerámica “común romana” -que hemos de fechar a partir de época altoimperial (HEVIA y MONTES, 2009)-, con la prerromana (por ejemplo MANZANO, 1985 para el castro de San L. Luis, o CARROCERA, 1988 para los nueve castros sondeados por este autor en el valle del Navia). Al compartir formas y decoraciones ambos elencos cerámicos resulta difícil diferenciarlos si sólo tenemos en cuenta el aspecto formal final de las piezas, y no las decisiones tecnológicas que tuvieron lugar a lo largo del proceso de elaboración de los cacharros. Sólo por citar algún ejemplo más de esta confusión podemos aludir al borde de la vasija de Os Castros (Castropol) -de cocción reductora, exvasada y degreasante cuarcítico y micáceo grueso-, que Jorge Camino (1995: 209) fecha en un periodo claudio-flavio y asocia a otro borde del castro de O Corno. Sin embargo aquella cerámica tiene sus paralelos más evidentes en los bordes facetados que desde el s. IV a.C. son frecuentes en amplias zonas del NO (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 469-473), como el interior de Galicia, con numerosos ejemplos en el pontevedrés yacimiento de Castrovite (GONZÁLEZ RUIBAL y CARBALLO, 2001), pero también en la zona cantábrica, con un buen repertorio en La Campa Torres (Gijón/Xixón) (MAYA y CUESTA, 2001). Lo mismo ocurre con las vasijas de perfil flexionado y borde exvasado, como la obtenida del Castelo del Esteiro, que si bien primero se califica como “una olla de cocción de producción indígena” (CAMINO, 1995: 54), más adelante se le otorga al poblado una fecha claudio-flavia (Camino 1995: 210). Estas confusiones han hecho que tradicionalmente se caiga en el error, ya anunciado por Aurelio de Llano (1919: 48) hace casi cien años, de datar los castros en su última fase de ocupación, que en la mayoría de los estudiados suele ser romana, ya que toda la cerámica que se obtenía se entendía como tal. Un nuevo ejem-

plo de la incompreensión y desconocimiento de la cadena tecnológica prerromana es la confusión del preparado superficial mediante espatulado y peinado -lo habitual en piezas realizadas mediante churros o colombinos- con un tipo de decoración peinada, lo que ha llevado a algunos a fechar algunas piezas claramente prerromanas en la Alta Edad Media. Se justificaba con ello la ocupación tardía de muchos castros cantábricos (MAYA, 1987/88: 247-248), tópico ampliamente repetido.

Otro problema añadido es la ausencia casi total de las cerámicas prerromanas en las publicaciones de los castros bien excavados metodológicamente, especialmente sangrante en los del extremo occidental cantábrico, a lo que hay que sumar el escaso número de excavaciones sobre castros del sector central y oriental cantábrico. Como ejemplos cabe señalar que de todas las excavaciones llevadas a cabo en diferentes castros del Parque Histórico del Navia, dirigido por Ángel Villa Valdés, tan sólo contamos con unas quince cerámicas prerromanas publicadas (VILLA, 1999: lám. III); con un número aún inferior en la monografía sobre el castro de Llagú (BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002: fig. 60) -con el agravante de que este poblado fue excavado en su totalidad-; o con ningún dibujo arqueológico al uso de los materiales cerámicos obtenidos de las diferentes intervenciones en castros de la ría de Villaviciosa (ver una tabla de decoraciones en CAMINO, 1996). Con lo expuesto hasta aquí no es necesario explicitar la escasa y confusa información arqueológica con la que contamos a la hora de estudiar la cerámica de la Edad del Hierro en la zona cantábrica y la imperiosa necesidad de abordar dicho estudio desde nuevos parámetros teóricos y metodológicos.

2.- REPENSANDO LA CERÁMICA

La cerámica no solamente es un fósil director, un delimitador cronológico-espacial, sino que, como el resto de la cultura material, debe entenderse tanto como reflejo de la sociedad que la produjo como estructuradora de las prácticas de aquella, es decir, inserta en su contexto espacial y temporal, del que derivan, necesariamente, las interpretaciones que de ella realicemos. Debe ser estudiada al margen del historicismo, con propuestas alternativas, que dejen a un lado a las viejas y connotadas "culturas arqueológicas" (CHILDE, 1929) con sus "fósiles guía". Creemos más productivo utilizar el entramado teórico-metodológico de los "grupos arqueológicos" (*sensu* GONZÁLEZ MARCÉN, LULL y RISCH, 1992: 16-25), en donde las clasificaciones que son tenidas en cuenta no deben ser consideradas en ningún caso criterios de verdad sino de posibilidad. En esta línea las dimensiones espacial y temporal han de ser consideradas como meros criterios de dimensión, y no como categorías intrínsecas de análisis histórico. Pese a delimitar la esfera arqueológica en estas dos dimensiones de espacio y tiempo, y jugar con la asociación-disociación y sincronía-diacronía, la categoría básica del análisis arqueológico -y por extensión histórico- procede de la misma Arqueología, y no es otra que la de

"grupo arqueológico", evitando, por encima de todo, la clásica y frágil sociológicamente hablando "cultura arqueológica". El "grupo arqueológico" depende tanto de su propia manifestación empírica como de la teoría del arqueólogo. Y jugando con este concepto siempre es posible, tras una investigación en la que mediante una serie de variables se esboce la multiplicidad del objeto de estudio, que otros investigadores puedan desarrollar teorías alternativas. Rechazar la "cultura arqueológica" y aceptar el "grupo arqueológico" supone poner sobre la mesa que nuestras inferencias o deducciones sobre las manifestaciones del pasado son propuestas actuales de revisión histórica y tienen su marco de actuación en nuestro mundo (Ibid.: 23-25). En concreto creemos que a la hora de afrontar el estudio de grupos arqueológicos, y por encima de los tradicionales estudios tipologicistas que sólo se fijan en las formas finales y que destacan las piezas decoradas sobre las no decoradas, no debe tenerse en cuenta exclusivamente la dimensión material, física, de los restos estudiados, sino también todas las decisiones tecnológicas que llevaron a la materia prima desde aquel estado al de artefacto y posteriormente al de resto arqueológico (MARÍN, 2011a: 126). Es decir, los grupos arqueológicos deben ser estudiados desde las Cadenas Tecnológico-Operativas (CTOs) y así poder entender las tecnologías en un sentido holístico (por ejemplo LEMONNIER, 1986; 1993; DOBRES, 1991; MARTINÓN, 2002; y aplicadas a las cerámicas por ejemplo VAN DER LEEUW, 1993; MATHIAS, 1993; COBAS y PRIETO, 1998).

Las CTOs se engarzan en cada contexto cultural y en sus condicionantes territoriales, económicos, sociales, imaginarios... (COBAS y PRIETO, 1998: 153-154). Es decir, se trata de entender cómo la tecnología de cada grupo es diferente ya que responde a pautas sociales. Por ello los constreñimientos medioambientales son sólo uno de los factores que se deben tener en cuenta como criterio analítico, pero no el único. Las CTOs nos permiten estudiar todas las "decisiones tecnológicas" -y por tanto culturales- que llevan una materia prima desde su estado natural a su estado fabricado, y que en definitiva son las leyes que gobiernan la acción sobre el mundo material. Desde esta perspectiva se le da tanta importancia al conocimiento tecnológico específico -que no está sólo constreñido por los fenómenos físicos, como la materia y la energía, como postulan las aproximaciones tradicionales, sino que se encuentra embebido en un amplio sistema simbólico- y a la acción, como a la materia prima y las herramientas, formando todo ello un sistema tecnológico -no en un sentido sistémico de redes causales-. Las CTOs nos permiten entender mejor la vida social de los cacharros cerámicos, desde que se recoge la arcilla, a los significados de cada decisión y gesto tecnológico durante la manufactura de una pieza, a los usos y significados de la misma durante su empleo, amortización y posibles segundas vidas. Un ejemplo de lo que decimos pueden ser las diversas vasijas prerromanas decoradas (estampillas, incisas, acanaladas, líneas bruñidas) que en el castro de La Campa Torres fueron utili-

zadas como vasijas hornos en la reducción de metales de base cobre (MAYA y CUESTA, 2001: 92-95). De hecho desde la perspectiva de las CTOs podemos analizar relaciones estructurales, complementariedades, exclusiones y/o tabúes rituales entre diferentes cadenas tecnológicas, como por ejemplo la cerámica y la metalúrgica. Dos tecnologías "calientes" que precisamente por eso suelen estar simbólicamente muy vinculadas en multitud de pueblos preindustriales (GONZÁLEZ RUIBAL, 2003: 50). En este tipo de estudios se evita el determinismo unidireccional, primándose la correlación y reciprocidad entre sistema tecnológico y organización social, a la par que es posible aplicar uno de los principales avances del postprocesualismo, como es aunar en un mismo modelo explicativo lo funcional y lo simbólico del mundo material. Hablamos por tanto de métodos de aprender y transmitir un conocimiento tecnológico, de modelos mentales de procesos materiales, de una especialización hereditaria y de decisiones tecnológicas fuertemente regidas por normas sociales (MATHIAS, 1993: 167-168). El estudio de las técnicas nos permite realizar aproximaciones sociológicas porque las técnicas son sobre todo producciones sociales, ya que, como hemos dicho, es la cultura, y no la naturaleza, el principal constreñimiento de la técnica. Como arqueólogos hemos de ser conscientes de la importancia de los principios culturales de orden en la configuración tanto del espacio como de las actividades que se realizan, incluidas las labores de carácter tecnológico (GONZÁLEZ RUIBAL, 2005: 56).

Las aplicaciones concretas de las CTOs a la cerámica han puesto el acento en dos componentes analíticos básicos: por un lado estarían las conceptualizaciones que el/la alfarero/a tiene del cacharro que va a realizar. En éstas se incluye la forma de la pieza, las partes de la misma -o cómo se conceptualizan las diferentes partes de la vasija- y la secuencia de montaje de dichas partes. Por otro lado se encuentran las funciones ejecutivas y las herramientas usadas para llevarlas a cabo, donde básicamente lo que podemos estudiar es la rotación -presente prácticamente en casi todas las CTOs cerámicas, excepto en las que usan moldes, y que añade más información que las generalistas etiquetas "a mano", "a torneta", "a torno"-, los soportes utilizados para la rotación y montaje de las partes y el control de la forma de la vasija. Existen otras funciones ejecutivas cuyo fin no es tanto crear formas sino corregir las ya obtenidas, como pueden ser cortar, raspar o alisar (VAN DER LEEUW, 1993: 256-283). Conceptualizaciones y funciones ejecutivas se corresponden con los momentos y componentes estratégicos de una CTO, que nos dan la clave de los límites dentro de los que puede variar una CTO sin que ésta se vea alterada completamente. Lo importante para nosotros como científicos sociales es ver qué tipo de control social tuvieron esos componentes estratégicos (LEMONNIER, 1986: 154-155).

Los estudios arqueométricos devienen en fundamentales para el estudio de las CTOs, pero contamos con el problema de que son prácticamente inexistentes para materiales cerámicos de castros del centro-occidente cantá-

brico. No obstante podemos echar mano de los de grupos arqueológicos cercanos que rodean nuestro ámbito de estudio y que son similares en cuanto a tecnología cerámica. Contamos con estudios de este tipo para las cerámicas de la Segunda Edad del Hierro de El Castrelín de San Juan de Paluezas (León) en la zona arqueológica de Las Médulas (GALVÁN *et alii.*, 1993), con otro de tipo general para los castros de la vertiente atlántica gallega (REY y SOTO, 2002), en el que se observan interesantes evoluciones tecnológicas entre la fases I y II en lo que se refiere a la calidad de las pastas y la cocción de las mismas; y otro centrado en análisis petrográficos de asentamientos protohistóricos de Gipuzkoa (LARREA *et alii.*, 2001), del que se desprende una cuidada selección de las arcillas y una adición de calcitas trituradas a las mismas.

Gracias a nuestros estudios de los lotes cerámicos de los castros de San L. Luis (MARÍN, 2007; MARÍN y JORDÁ, 2007) y Arancedo (MARÍN, 2008a), y de la comparación de nuestros resultados con los lotes cerámicos publicados para el centro-occidente cantábrico, hemos podido establecer unas características generales para la Edad del Hierro, diferenciando entre los materiales de la Primera Edad del Hierro (fases I b y I c) y los de la Segunda (fases II a y II b) (Figura 1). En los siguientes apartados aludiremos a los grupos arqueológicos o áreas alfareras (*sensu* GONZÁLEZ RUIBAL 2006-2007: 466-497) que hemos podido definir tanto para la fase I como, sobre todo, para la fase II, con las características propias de cada grupo concreto. Pero antes hagamos un repaso de las características generales de la CTO cerámica prerromana y su contraste con la cerámica romana.

En los castros de la fase II que fueron luego romanizados encontramos una CTO cerámica prerromana y varias CTOs romanas. Estas últimas son la de la "vajilla común romana" o cerámica de tradición indígena realizada en época romana y la de la Terra Sigillata. Podríamos añadir otras más minoritarias como son las "cerámicas de paredes finas" y los grandes contenedores destinados al transporte y almacenaje -ánforas-, ambos lotes representados, por ejemplo, en el castro de Arancedo (MARÍN, 2008a). Pero como dijimos es la CTO de la cerámica común romana, especialmente la producida en alfares lucenses (ALCORTA, 1991), la que habitualmente se ha confundido con la CTO de la cerámica prerromana (por ejemplo CARROCERA, 1988; MAYA, 1987/88). Es importante este hecho ya que si se hubieran reconocido las cerámicas prerromanas se habrían podido documentar en los castros del occidente asturiano durante los años 80 y 90 niveles exclusivamente prerromanos, tal y como hemos podido analizar en San L. Luis (MARÍN, 2007), con lo que el paradigma romanista que imperó, por ejemplo, en la arqueología asturiana hasta mediados de los 90 (MARÍN, 2004: 88) no hubiera podido desarrollarse.

Para el estudio de las formas y la conceptualización de las partes tenemos el inconveniente de que en pocos casos contamos con perfiles completos, por lo estéril del registro en muchos casos y por la escasa atención que se le ha dedicado a la cerámica prerromana en la tradición investiga-

	Subfases	Fechas Calibradas	Hitos culturales cantábricos	
Fase I	Fase I a	1000 cal AC - 825/800 cal AC	Comienza el proceso de sedentarización y encastillamiento en la Meseta Norte y área bracarense	1ª Edad del Hierro
	Fase I b	825/800 cal AC - 600 cal AC	Primeros castros cantábricos: se mantienen la CTO metalúrgica de la Edad del Bronce (palstaves, hoces) y la CTO cerámica	
	Fase I c	600 cal AC - 400 cal AC	Los castros crecen de tamaño y se amplían las murallas. Al final de la subfase aparecen las primeras murallas de módulos.	
Fase II	Fase II a	400 cal AC - 200 cal AC	Aparece la metalurgia del hierro. Primeros ejemplos de saunas rituales. Cambios en la CTO cerámica.	2ª Edad del Hierro
	Fase II b	200 cal AC - 19 a.C.	Crece el número de importaciones extracantábricas. Ejemplos de urbanismo complejo en el extremo occidental cantábrico.	
Fase III	Fase III a	19 a.C. - 200 cal DC	Conquista romana y explotación del oro (sólo perduran los castros con funciones mineras y/o adtvas.). Primeras aldeas abiertas. Aparecen nuevas CTOs cerámicas (torno, molde).	Romanización
	Fase III b	200 cal DC - 400 cal DC	Son muy escasos los castros que siguen ocupados o han sido reutilizados. Las identidades colectivas indígenas han sido desarticuladas.	

Fig. 1. cuadro crono-cultural para la Edad del Hierro del centro-occidente cantábrico (recalibración de fechas radiocarbónicas publicadas y propuesta de fases a partir de JORDÁ *et alii.*, 2009; MARÍN, 2009), siguiendo la curva de calibración CalPal 2007 Hulu, incluida en el *software* CalPal (Versión Marzo 2007) (WENINGER, DANZEGLOCKE y JÖRIS, 2007).

dora cantábrica. No obstante, por la información que se desprende de los fondos y del arranque de los hombros y de algunas vasijas publicadas con el perfil completo o casi completo, podemos decir que los cuerpos de las vasijas tienden a ser globulares, con los perfiles continuos. Este es el tipo clásico de la fase I que, como veremos, es posible que se trate de una forma novedosa en la zona central cantábrica mientras que para el sector occidental cantábrico la ausencia de información previa no nos permite asegurar si se trata de una forma heredada o no respecto a la fase anterior. Los fondos son casi siempre planos y entre los bordes se cuenta con mayor variación, especialmente según se avanza en la Edad del Hierro (bordes facetados/aristados, bordes rectos/ligeramente exvasados con inflexión marcada en el arranque del hombro, bordes exvasados curvos, bordes exvasados curvos con orejeta perforada, borde rectos de gran tamaño con el labio engrosado y redondeado con la parte superior plana y los bordes de grandes platos o fuentes). Las proporciones dependen sobre todo del grupo arqueológico concreto con el que estemos tratando.

Respecto a la conceptualización de la pieza y secuencia de montaje lo característico de esta CTO, en claro contraste con la CTO común romana, es que las piezas al menos fueron realizadas en dos partes: por un lado la base y el cuerpo, y por otro el borde. Posteriormente se unían ambas partes, pero no contamos con datos suficientes como para saber en qué orden se crearon las mismas. Respecto a las funciones ejecutivas con las que se confeccionaron aquellas cerámicas podemos decir que la rotación nos da una de las claves de esta CTO. Los fondos y las panzas se realizaron mediante churros o colombinos, lo que supone una rotación lenta en la que las manos se deslizan sobre la pieza más que la pieza entre las manos. Es lo que habitualmente se caracteriza con el vacío término de "cerámica a mano", pero podríamos obtener mayor información si pudiéramos definir con mayor propiedad cómo se realizaron aquellas rotaciones lentas: una estera a la que se hace girar sobre el suelo de tierra, una piedra plana, etc.

Un rasgo característico de esta ejecución son los fuertes cambios de grosor de las panzas en la misma horizontal, algo muy improbable en rotaciones rápidas como las del torno de pie o cualquier tipo de torno rápido. Sin embargo los bordes fueron realizados mediante una rotación más rápida y un acabado más cuidado, asimilable a lo que se conoce como torneta o torno lento. Ello les da un aspecto más cuidado y homogéneo, casi como de torno rápido, hecho que ha llevado a error a numerosos investigadores ya que muchas veces son estas partes de los cacharros las únicas que se tienen en cuenta a la hora de realizar tipologías. No obstante en muchos casos hemos apreciado de nuevo los cambios de grosor característicos, lo que indica que la rotación no fue excesivamente rápida. Una consecuencia de la secuencia de montaje es el hecho de que haya tan pocos bordes en los que se conserve parte de la panza ya que las cerámicas tienden a romperse precisamente por la zona por la que fueron unidas.

El resto de funciones ejecutivas con las que se consigue la forma final de las piezas son básicamente dos, que tienen una estrecha relación con las técnicas de urdido de colombinos: el espatulado y el escobillado, con las cuales se matizan las diferencias de grosor y superficie. El escobillado lo vemos aplicado de modos muy diversos, pues aparece de modo cuidado, especialmente en piezas que luego llevarán decoración, así como de forma más grosera. Se aplica tanto en una sola dirección como en direcciones cruzadas, lo que José Luis Maya llamó "peine alternante", que confundió con cerámicas medievales (1987/88: 247). Indirectamente hemos documentado en San L.uis (MARÍN, 2007: 141) la existencia de unas herramientas, posiblemente de madera, que debieron tener unas cuatro o cinco púas alineadas en un frente de no más de 2 o 3 cm., usadas tanto para suturar los colombinos -se aprecian claros negativos de esta herramienta en algunas orejetas- como para los posteriores escobillados. Es con esta herramienta con la que una vez urdidos los colombinos se realizan decoraciones de "peine impreso", muy típicas del occidente

cantábrico, que son las que fueron confundidas con su-puestas cerámicas excisas en Coaña, como vimos más arriba. Creemos que esta herramienta sería la básica de los/as ceramistas del centro-occidente cantábrico, y habría que imaginarla, seguramente, con una paleta-alisador en el extremo contrario al del peine.

En general las coloraciones de las piezas son pardas y anaranjadas, con frecuentes cambios de color en un mismo cacharro, que denotan cocciones mixtas en hornos sencillos o, mejor dicho, lugares de cocción, en los que seguramente el combustible estuvo en contacto directo con las piezas, y en los que se llegaría con dificultad a cocciones entre 800 y 1000 °C (CLOP, 2001). De todo el ámbito cantábrico tan sólo contamos con un ejemplo de posible espacio dedicado a cocer cerámicas, dentro del poblado de Santiagomendi (Gipuzkoa). Se trata de una cubeta sub-circular excavada en el substrato geológico de 1 m de diámetro por 40 cm. de profundidad, con bloques de arcilla rubefactada, fragmentos de vasijas e improntas del combustible vegetal. Ha sido fechada radiocarbónicamente en la Primera Edad del Hierro (IZQUIERDO, 2004: 302).

Por lo tanto es el análisis desde el posicionamiento conceptual y metodológico de las CTOs lo que nos permite, en primer lugar, reconocer las producciones cerámicas prerromanas respecto a la cerámica "común romana" (HEVIA y MONTES, 2009), ya que pese a que en ocasiones ambos grupos compartan formas y decoraciones (por ejemplo ollas globulares de bordes exvasados curvos con decoración de retículas bruñidas, lo que ha provocado numerosos errores en las clasificaciones), las cadenas tecnológicas de ambos elencos cerámicos son radicalmente distintas. Una vez reconocidas las piezas pertenecientes a la CTO prerromana debemos tener en cuenta que en toda el área de estudio (centro-occidente cantábrico) se comparten unas decisiones tecnológicas muy similares, que seguramente sean extensibles también al oriente cantábrico. Pero precisamente es en este sector centro-occidental cantábrico en donde la ausencia de analíticas de pastas, de reconocimientos de

hornos y lugares de trabajo en los poblados, o de estudios que se centren en las fuentes de aprovisionamiento de arcilla, añade dificultades a la hora de entender las variaciones y similitudes de las decisiones tecnológicas de este vasto grupo arqueológico -para el sector oriental cantábrico ver LARREA *et alii.*, 2001; OLAETXEA, 2000-. No obstante, y pese a que todo este gran sector pueda definirse como un único gran grupo cerámico, intentaremos la caracterización de subgrupos alfareros dentro de lo que hemos caracterizado como CTO cerámica prerromana, teniendo en cuenta la evolución y cambios entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro (fases I y II). Por todo ello para la definición de dichos grupos arqueológicos y teniendo en cuenta, además, que la mayoría de los autores han analizado la cerámica desde sus aspectos meramente formales y no tecnológicos, también se tendrán en cuenta las formas cerámicas y proporciones de las mismas, así como las decoraciones y gráficas decorativas.

3.- LA CERÁMICA DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO. EL PESO DE LA TRADICIÓN

Si el nivel de conocimiento para las cerámicas de la Edad del Hierro en el centro-occidente cantábrico es escaso imaginemos si nos centramos exclusivamente en la fase I. Por ejemplo en el occidente asturiano es tan incipiente que las únicas cerámicas de cronología antigua conocidas son unos escasos fragmentos del castro de San L.luis (MARÍN y JORDÁ, 2007: 139-140, y figs. 2 y 3) que recientemente hemos publicado, y que provienen del relleno de los agujeros de poste de una cabaña de la Primera Edad del Hierro bien datada por C14 (JORDÁ, MESTRES y GARCÍA, 2002: tabla 6). Se trata de cuatro bordes exvasados curvos, un galbo y dos fragmentos de fondo (Figura 2). En líneas generales siguen las características de la CTO prerromana que acabamos de definir y tan sólo diremos que las cocciones tienden a ser oxidantes/mixtas y que las superficies no presentan ningún tipo de tratamiento más allá del espatulado y/o alisado propio

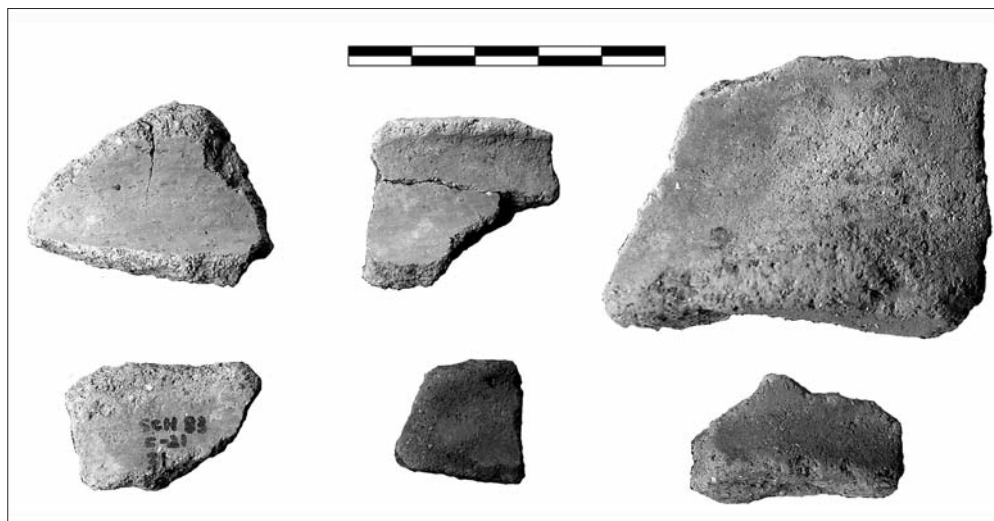


Fig. 2. uno de los pocos casos de cerámicas publicadas de la fase I del extremo occidental cantábrico, aparecidas en uno de los agujeros de poste de la estructura del cuadro C21 de San L.luis, datada en la fase I b (en MARÍN y JORDÁ, 2007).

de esta cadena tecnológica (MARÍN y JORDÁ, 2007: 140). Son muy pocos los fragmentos y están muy fraccionados, pero en líneas parecen obedecer a perfiles en S y bordes exvasados curvos. En el recinto de la acrópolis de El Chao Samartín aparecieron cerámicas toscas, lisas y a mano, de aspecto rudimentario, que se pueden asociar a las estructuras de la Primera Edad del Hierro, pese a la pobre estratigrafía del lugar derivada de la reutilización de piedras y del uso subactual del arado (VILLA, 1998: 37; 1999: 119), pero sin que se haya publicado ningún dibujo, fotografía o descripción detallada de las mismas.

Ciertos autores han diferenciado una “cerámica astur” de una de tradición meseteña argumentando que la primera se caracterizaría por ser lisa, y por existir algunos tipos propios como la retícula bruñida (ESPARZA, 1983: 86). En primer lugar nos gustaría matizar que no compartimos categorías étnicas como “astur” para enfocar el estudio de la materialidad de la Edad del Hierro, ya que suponen proyectar en el tiempo realidades administrativas romanas, y mantenerse en las posturas interpretativas etnicistas propias del historicismo-cultural. Además, dicho autor mete en un cajón de sastre tanto la Primera como la Segunda Edad del Hierro cantábrica, por lo que las comparaciones con la Meseta están forzadas. Por otro lado, en el ámbito cantábrico hay abundancia de tipos lisos, pero sí que existen decoraciones, incluso ya en la fase I.

En un sentido contrario, otros han aludido a la existencia de cerámicas soteñas en niveles de la fase I castreña, pero sobre todo de la fase II -paradójicamente cuando ya el grupo arqueológico tipo Soto de la Meseta ha decaído-, con la misma facilidad con la que ciertos bordes de labio plano han sido catalogados como tipo Neixón Pequeno (MAYA y CUESTA, 2001: 159; BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002: 164), clasificaciones ambas que desechamos. Creemos que las clasificaciones cerámicas de La Campa Torres adolecen de una serie de problemas. En primer lugar las piezas clasificadas como “soteñas” son cerámicas de formas muy comunes, que no poseen las decoraciones (como las unguilaciones y digitaciones de los labios, o los triángulos incisos) o las formas (perfiles carenados, pies realzados, tapaderas) clásicas del Soto (ROMERO CARNICERO, 1980: figs. 1-3), y, como decíamos, sobre materiales que en La Campa Torres están en niveles fechados en muchos casos a finales de la Edad del Hierro (MAYA y CUESTA, 2001: 166), cuando en la Meseta ya estos tipos cerámicos han dejado de ser utilizados, pues llegan como mucho al s. IV a.C. Si bien en algún caso es posible confundir los tipos soteños con alguno cantábrico -por ejemplo en algunas cerámicas con unguilaciones/digitaciones en el labio- y pese al escaso número de piezas conocidas para el Norte peninsular, un análisis detallado nos hace ver que se trata de lotes cerámicos diferenciados. Más que vincular las cerámicas de la zona asturiana con el grupo soteño abogamos por entender aquellas como herencia y continuidad de las decisiones tecnológicas cantábricas de la Edad del Bronce, al igual que la cerámicas soteñas son una evolución de ciertos tipos de los grupos arqueológicos Cogotas I. Tampoco los bordes rectos o ligeramente exvasa-

dos de labio aplanado pueden ser catalogados como Neixón Pequeno ya que esta morfología es bastante común como para que resista la clasificación con un conjunto bien individualizado para As Rías Baixas (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 234-242), especialmente a partir de la última intervención arqueológica en el señero yacimiento coruñés que llevamos a cabo en el verano del 2008 bajo la dirección de Xurxo Ayán Vila (2008).

También estamos en contra de la evolución tipológica propuesta para este castro costero gijonés en la que las formas de perfiles complejos o bordes facetados serían previas a los perfiles continuos o en S, algo que contradiría la evolución general que desde hace años se ha planteado para los castros del Noroeste (por ejemplo COBAS y PRIETO, 1999), también contrario al hecho de que las pocas cerámicas conocidas para la Edad del Bronce cantábrica precisamente sean de perfiles en S (TOLEDO, 1999: 15-18).

Pese a todas estas críticas, este castro posee la muestra más completa de cerámica de la fase I del centro-occidente cantábrico. En líneas generales las formas y técnicas son como las ya descritas (acabados espatulados y/o bruñidos, formas continuas en S, bordes rectos o ligeramente exvasados, bordes exvasados curvos, labios tanto redondeados como aplanados, asas cilíndricas, bases planas, cocciones mixtas, decoración poco abundante, etc.). Las escasas decoraciones cuando se conocen consisten en incisiones a punzón en temas de espiga o espina de pescado, que es un tema de amplia difusión en la Edad del Bronce cantábrica, por lo que al igual que las otras decisiones tecnológicas comentadas se puede entender como una herencia cultural de dicha época. También vemos algunas impresiones, alguna decoración plástica en forma de pezones y, en muy pocos casos, alguna retícula bruñida, anticipando un tema que se generalizará en la fase II (Figura 3). Se trata en general de los materiales cerámicos del “II nivel de cenizas” que suele correlacionarse con los diferentes niveles catalogados como VII y que están acompañados de metalistería de cronología semejante, como fíbulas de doble resorte, fragmentos de calderos con remaches, brazaletes tipo La Majúa, laciformes y pasadores en T (MAYA y CUESTA, 2001: 76, 159, 164).

Más al oriente, las vajillas de la Primera Edad del Hierro en los castros de Villaviciosa (Camoca y El Campón, principalmente), son conocidas por sus descripciones, ya que el material gráfico es inexistente. Aparecieron cerámicas toscas, de coloraciones variadas que demuestran cocciones mixtas, algunas con grasas calizas grandes y pastas porosas, y formas caracterizadas por las panzas globulares, las bases planas y las bocas abiertas. De ellas sólo unas pocas estarían decoradas, en concreto una con círculos impresos, improntas de muelles, grandes incisiones a veces formando espigas, anchas acanaladuras y otra con bruñido homogéneo interno, para el primero de los castros (CAMINO, 1997: 56; 1999: 151, 154), aunque realmente este bruñido no habría que calificarlo como decoración sino como preparación superficial. De la Corolla de Castiellu (Ambás), poblado de los inicios de la Edad del Hierro, tan sólo sabemos que apareció “medio cente-

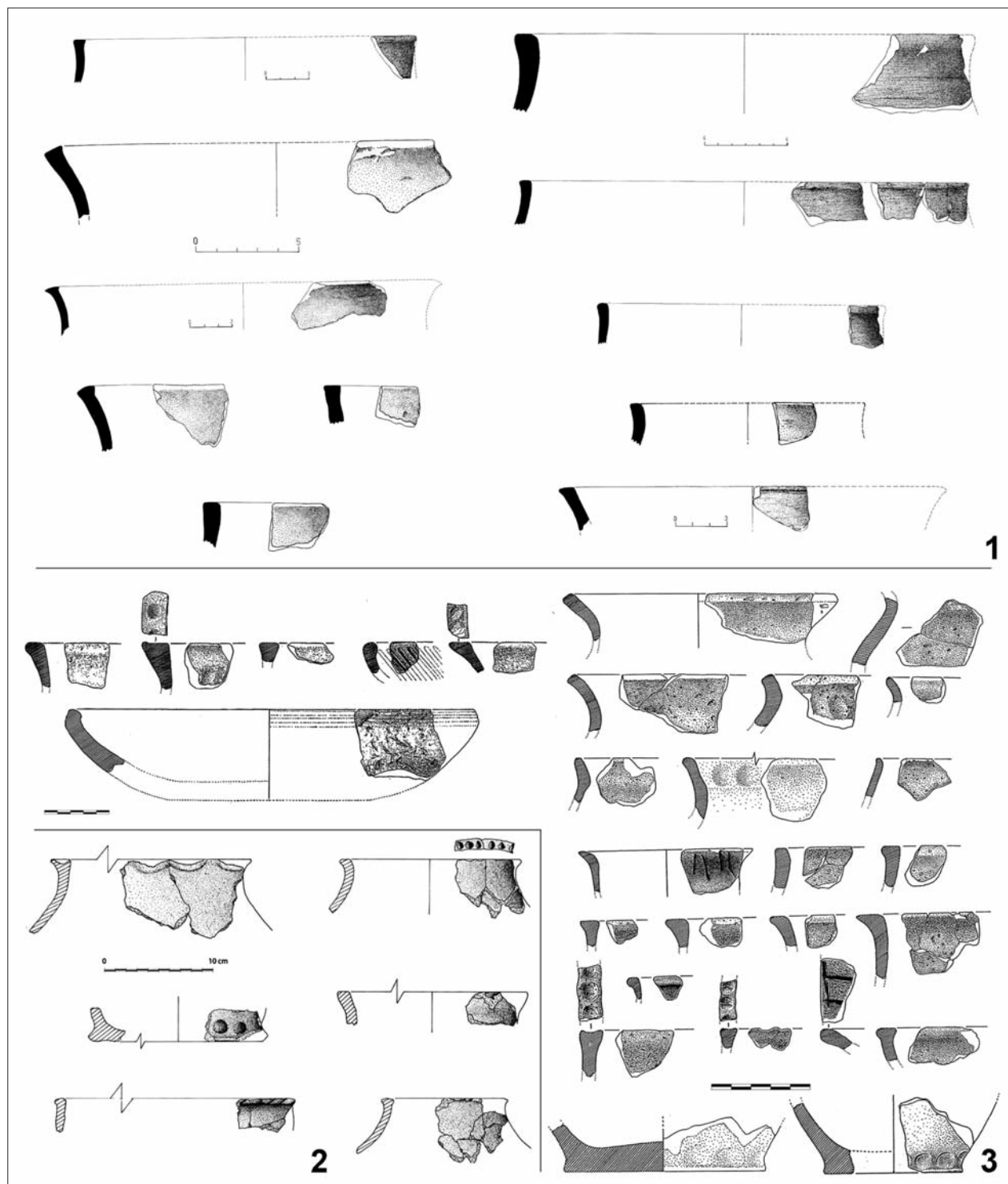


Fig. 3. cerámica cantábrica de la fase I: 1. Campa Torres; 2. La Garma; 3. Castilnegró (a partir de MAYA y CUESTA, 2001; ARIAS *et alii.*, 2010; VALLE y SERNA, 2003).

nar de toscos fragmentos cerámicos en casi 30 metros cuadrados de terreno excavado” (CAMINO, 1997: 52), sin que aparentemente se haya registrado en aquella intervención arqueológica ninguna estructura y de nuevo sin que la cerámica haya sido publicada.

Es posible que el castro de Peña Campana, en el nacimiento del Ebro, pueda arrancar en la Primera Edad del Hierro (VAN DEN EYNDE, 2000: 171). Aceptando estas fechas antiguas veremos que sus producciones cerámicas no difieren en exceso de las de los castros asturianos de similar

cronología, en lo que a tecnología cerámica se refiere (rotaciones lentas, pastas porosas, superficies alisadas/espátuladas). Sin embargo en este poblado es posible diferenciar tipológicamente grandes vasijas de almacenamiento con panzas globulares de ollas y cuencos de bordes exvasados. Aparte de que aparezca alguna cerámica bruñida, las decoraciones suelen consistir en digitaciones en bordes y labios, y en unguilaciones e incisiones en la panza (VAN DEN EYNDE, 2000: 171; RUIZ GUTIÉRREZ, 2000: 341), denotando una fuerte continuidad cultural con respecto a las producciones cerámicas de la Edad del Bronce del sector central cantábrico, al este del río Sella (TOLEDO, 1999).

Pero quizás el lote cerámico más expresivo obtenido hasta el momento en la actual Cantabria, dentro de este magro panorama, se corresponda con el castro de Castilnegro, junto a la puerta este de su acrópolis. De nuevo se trata de pastas groseras, con grandes desgrasantes y coloraciones cambiantes en una misma pieza. Destacan dos tipos básicos: las ollas de cocina globulares con perfil en S, de bordes rectos y aplanados, así como grandes orzas de almacenamiento de las que se desconocen sus perfiles, aunque se plantea la posibilidad de que estuvieran carenadas. También se han documentado vasijas muy abiertas o fuentes y vasos. En las grandes vasijas de almacenamiento los bordes suelen estar decorados con impresiones de dedos e incisiones. También se documentan galbos con incisiones oblicuas, unguilaciones y esgrafiados a punta de navaja de tipo alfabético (VALLE y SERNA, 2003: 367, 369 y figs. 4, 5). En el cercano castro de La Garma se ven tanto grandes recipientes de almacenamiento con cuellos rectos como ollas con perfiles en S y cuencos, y los fondos siempre planos. Entre los labios se observan tanto los engrosados y lisos como los decorados con incisiones y digitaciones (ARIAS *et alii.*, 1999: 73; 2010: 509).

Para Jorge Camino (1996: 31), una vez corregidas sus primeras propuestas interpretativas y refiriéndose al caso asturiano exclusivamente, este corpus cerámico proclama autoctonía y un desarrollo desde un sustrato poco permeable a contactos externos, ya que se marca el paralelismo entre algunas decoraciones en zig-zags paralelos con la del mundo de las cuevas vinculables a la Edad del Bronce (CAMINO y VINIEGRA, 1999: 242). En esta misma línea para Cantabria se ha argumentado a favor de la continuidad cultural con respecto al Bronce Final, pues las grandes ollas de almacenamiento de Castilnegro procederían de aquellos momentos, mientras que las ollas en S serían tipos novedosos del primer Hierro, que perdurarían hasta la romanización (VALLE y SERNA, 2003: 369). En líneas generales el panorama para investigar las cerámicas de la fase I cantábrica es aún muy pobre, y no tanto por una ausencia de intervenciones, que también, sino por una inadecuada publicación de los datos obtenidos, siempre considerados menos importantes y vistosos que los relacionados con la metalurgia. Podríamos no obstante afirmar que la CTO cerámica sigue siendo en líneas generales muy similar a la de la Edad del Bronce, incluso en lo que a formas finales y decoraciones se refiere, al igual que ocurre en el Noroeste peninsular (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 261).

Pero deberíamos añadir que esta afirmación de momento sólo puede plantarse para la zona central cantábrica - *grosso modo* entre los ríos Sella y Asón- ya que es el único sector del área de estudio en donde disponemos de una mínima información cerámica para la Edad del Bronce, proveniente principalmente de contextos en cueva, caso de la conocida como cerámica tipo Trespando (ARIAS Y ONTAÑÓN, 1999; ONTAÑÓN, 2003), que parece revelar la importancia de las formas ovoideas, troncocónicas y de los perfiles carenados (TOLEDO, 1999a; 1999b).

Aparecen, de todos modos, algunas decoraciones que, aunque minoritarias, anuncian las que serán predominantes en la fase II, pero sólo para el occidente cantábrico, al oeste del Sella, caso de las retículas bruñidas. Y en cuanto a la zonificación tipológica tan sólo podríamos aventurar que la continuidad respecto a la Edad del Bronce que se produce en la zona central cantábrica hace que las decoraciones predominantes en este sector sean las digitaciones y unguilaciones en el labio y zona superior de la pieza, frente al sector occidental cantábrico, que aunque también presenta alguna unguilación, por el contrario lo que destacarán son las decoraciones mediante incisiones, en algún caso formando espinas de pez o grandes espigados, que no sabemos hasta qué punto estarían también recordando a los gustos de la Edad del Bronce de dicha zona. En cualquier caso, y pese a la provisionalidad de los datos, podríamos defender que se trata de lotes cerámicos de desarrollo autónomo, fruto de la evolución de las tradiciones locales, y que no incorporan elementos meseteños. También es de destacar, para la zona central cantábrica, la presencia de grandes contenedores, que de momento son los únicos recipientes de almacenamiento conocidos para la fase I castreña cantábrica. En líneas generales se trata de un mismo tipo de pieza, de perfil en S, fondo plano, borde exvasado curvo, con o sin decoración, que sirve tanto para cocinar como para almacenar alimentos, en el caso de los de mayor porte, por lo que se sigue a grandes rasgos las tendencias marcadas en el Noroeste (COBAS y PRIETO, 1999; GONZÁLEZ RUIBAL, 2007).

4.- LA CERÁMICA DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO. DESARROLLO TECNOLÓGICO Y GRUPOS ARQUEOLÓGICOS

Para el Noroeste de la Península Ibérica se ha dicho que uno de los principales factores de diferenciación de las diversas regiones geográficas durante la Edad del Hierro viene expresado por las cerámicas (CARBALLO, 2003: 333). Tenemos que destacar en este sentido la propuesta de síntesis y clasificación cerámica realizada para el Noroeste y en donde se incluye parte de nuestra zona de estudio, en concreto el extremo occidental cantábrico (valle del Navia y costa occidental asturiana), en el taller cerámico "Cantábrico", que abarca también toda la franja costera norte de Galicia, y que se define por las ollas de cuellos exvasados simples o aristados, ollas de perfil flexionado, cuencos de bordes invasados, recipientes globulares y anchos, decoración menos abundante y variada que en el

sector Rías Baixas-Miño, el escaso porcentaje de estampillas, la frecuencia de retículas bruñidas y la presencia de decoraciones plásticas, especialmente hacia el sector gallego (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 469-473, y fig. 4. 127). El problema, como decimos, es que en esta clasificación sólo se tiene en cuenta el extremo occidental cantábrico, como zona periférica del Noroeste que es. Por otro lado, incluso en castros alejados de las montañas cantábricas, como el de Louredo (cerca de Ourense capital), dentro de un taller cerámico diferente a los cantábricos, como es el del "Miño" (en la clasificación de GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 476-489), se compartirían en líneas generales las formas, secuencias de montaje y decoraciones que vemos en castros del occidente de Asturias, montañas del oriente de Lugo y costa del occidente cantábrico durante la fase II. Se trata de bordes exvasados curvos sobre los que se aplica o no un baquetón, bordes facetados, orejetas perforadas, vasijas de perfil flexionado con el cuello recto y el labio exvasado, así como impresiones de círculos, de peines, de SSS (puede que no impresas sino realizadas con el peine) y líneas bruñidas verticales (por ej. SEARA CARBALLO, 1990-91: fig. 3-10), sólo que con una barroquización de la gramática decorativa en líneas generales mayor que la de las áreas alfareras cantábricas. Algo parecido ocurre con el repertorio cerámico del castro de Vilela (Taboada, Lugo) y el de Barán, que es muy similar al del valle del Navia y extremo occidental cantábrico, pese a lo cual pertenecerían al taller "Interior oriental" (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 473-475), ya que vemos bordes planos, facetados, los de hombro flexionado con borde recto y labio exvasado, o los perfiles en S, así como cerámica decorada con SSS, círculos y círculos concéntricos con pezoncito cónico en el centro (ÁLVAREZ NUÑEZ, 1992: 159; ÁLVAREZ, LÓPEZ y LÓPEZ, 2006: 18 y fig. 9). Sin embargo existen otros rasgos, como se aprecia en Vilela, que ya difieren del sector cantábrico, como son los abundantes fon-

dos con pie, frente a los clásicos planos cantábricos, o las decoraciones plásticas con acanaladuras (ÁLVAREZ, LÓPEZ y LÓPEZ, 2006: 18 y fig. 9), pero que tampoco están ausentes del valle del Navia, como veremos. Más cercano al extremo occidental cantábrico, o de hecho ya prácticamente participando de los primeros relieves de la Cornisa Cantábrica, se encuentra O Modorro de San Pedro (Incio, Lugo). Pese a la deficiente excavación y publicación de los materiales (sólo se representan secciones, que están mal orientadas, y se confunden materiales prerromanos con los romanos) (ACUÑA y GARCÍA MARTÍNEZ, 1968: fig. 3), se podría reconocer un pequeño castro de la fase II luego romanizado. Se observan formas de cerámica de la "CTO prerromana" como son un cuello flexionado, uno recto de labio exvasado y un borde facetado, de hecho con facetas cóncavas como en alguna pieza singular de San L. Luis de acabado bruñido. La fase prerromana de este poblado podría corroborarse además por un borde y asa de ánfora que por el dibujo (ACUÑA y GARCÍA MARTÍNEZ, 1968: fig. 1) podría ser una Dressel 1, con una cronología entre mediados del s. II a mediados del I a.C. (GONZÁLEZ RUIBAL *et alii.*, 2007: 55). Este poblado, junto a otros como Viladonga, se ha incluido también en el taller "Cantábrico" (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 469-473). Sin embargo, sus rasgos son similares a los del extremo occidental cantábrico, pero no a los del resto del área cantábrica.

Por todo ello a continuación veremos, pese a la paucidad de los datos publicados, los posibles grupos cerámicos del sector centro-occidental cantábrico, para matizar y completar la propuesta de clasificación que Alfredo González Ruibal realizó en su tesis doctoral (2006-2007). Y desarrollaremos las características tecnológicas de cada subgrupo arqueológico, entendido éste en un sentido laxo. Junto al nombre de cada grupo cerámico se añadirán los castros de los que se ha tomado la principal información para definir cada subgrupo (Figura 4):

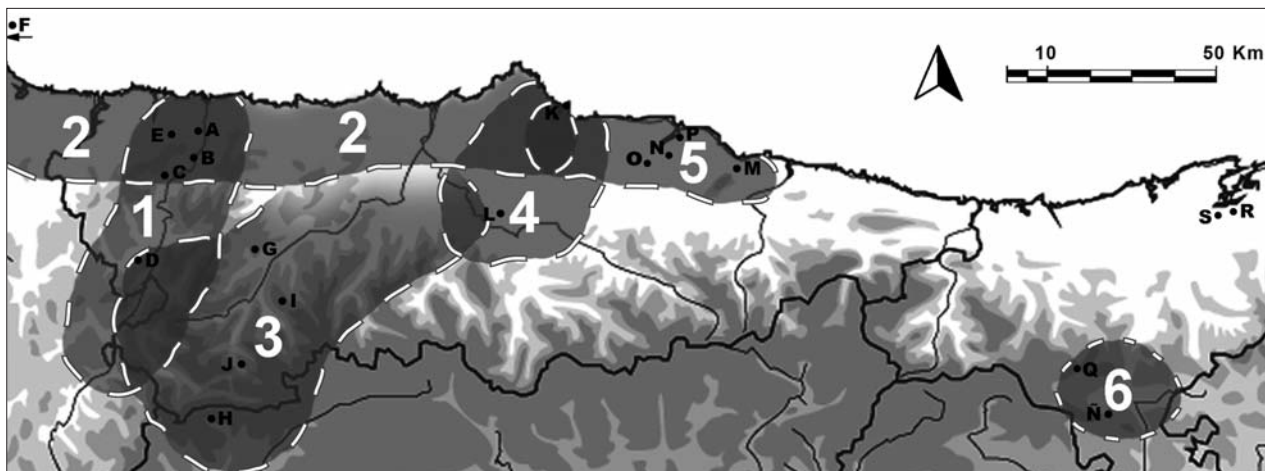


Fig. 4. grupos arqueológicos cerámicos del centro-occidente cantábrico durante la fase II: 1. Valle del Navia; 2. Extremo occidental costa cantábrica; 3. Cuenca del Narcea / suroccidente cantábrico; 4. Sector central asturiano; 5. Costa centro-oriental asturiana; 6. Sector central cantábrico; y principales castros con información cerámica de las fases I y II: (A) El Castelón (Coaña); (B) Pencia (Boal); (C) La Escrita (Boal); (D) El Chao Samartín (Grandas de Salime); (E) La Corona de Arancedo (El Franco); (F) Punta do Castro (Barreiros); (G) El Castro de San L. Luis (Ayande); (H) Chano (Peranzanes); (I) Las Torres de Tremao de Carballo (Cangas de Narcea); (J) El Castro de L. Iarón (Cangas de Narcea); (K) La Campa Torres (Xixón/Gijón); (L) El Castiellu de Llagú (Uviéu/Oviedo); (M) El Picu'l Castru (Caravia); (N) El Picu Castiellu de Moriyón (Villaviciosa); (Ñ) Las Rabas (Celada Marlanges); (O) El Castiellu de Camoca (Villaviciosa); (P) El Campón del Olivar (Villaviciosa); (Q) Peña Campana (Fontibre-Argüeso); (R) La Garma (Omoño, Ribamontán al Monte); (S) Castilnegro (Medio Cudeyo-Liérganes). Nótese los grandes vacíos de información.

4.1. Valle del Navia (Coaña, Pendia, La Escrita, El Chao Samartín)

En el valle del río Navia se aprecian tipos que claramente pertenecen a la CTO cerámica prerromana. Sus cuerpos son mayoritariamente ovoides y globulares. Las cocciones suelen ser mixtas con variaciones de color en una misma pieza, y en ocasiones presentan en sus caras externas restos de hollín, seguramente por haberse utilizado para cocinar, apoyadas en los hogares, con la lumbré dándolas por el costado. En cuanto a las pastas, en muchas ocasiones resultan hojaldradas y algo quebradizas, diferenciándose en algún caso (El Chao Samartín) entre pastas depuradas y toscas. Por su parte el degradante suele ser micáceo, y los perfiles tanto continuos (en S y otros más troncocónicos) como flexionados. También se observan variados, pero limitados, tipos de bordes (rectos, exvasados curvos, flexionados o facetados, multiaristados o multifacetados, planos y bordes rectos o exvasados con orejeta perforada), fondos mayoritariamente planos (aunque en contados casos, como en El Chao Samartín, encontramos algún potente pie), y en ocasiones grandes tamaños con bocas superiores a los 30 cm. de diámetro (GARCÍA Y BELLIDO y URÍA RIU, 1940: fig. 4 y 5; GARCÍA Y BELLIDO, 1942: figs. 6 y 10; MAYA, 1987/88: 156-158; VILLA, 1999: 121; 2003: 123; CARROCERA, 1988). Como en el caso de Pendia que, aunque

desgraciadamente no se han publicado los materiales cerámicos de los niveles indígenas, sí sabemos que había algunos de gran porte destinados a almacenamiento (RODRÍGUEZ y VILLA, 2009: 166-167). Se trata por tanto de un conjunto muy similar a la ergología cerámica de otros territorios del occidente cantábrico y de la franja norte de Galicia. Se comparten las principales decisiones tecnológicas, incluyendo las formas y decoraciones finales, con otros grupos cerámicos cantábricos, como son el del valle alto del Narcea/sudoccidente cantábrico, así como con el de la costa occidental cantábrica.

Pero si atendemos a las particularidades podemos entender el valle del Navia en su conjunto de forma aislada. De todos modos se diferenciarán aquellas características que le son propias de las compartidas con regiones más vastas. Podemos adelantar que lo que hace al valle del Navia particular no son tanto las formas o técnicas decorativas particulares, ya que en líneas generales se observan las mismas que en el resto del sector cantábrico occidental (líneas bruñidas, impresiones de peine, algunos estampillados, incisiones de peine que generan motivos de cestería/entrelazados y aplicaciones plásticas: cordones/molduras y clavos), como la particularidad que le otorga la barroquización y segmentación de la gramática decorativa, en ocasiones mediante la combinación de varias de las técnicas mencionadas (Figura 5). Dicha barroquización nos brinda

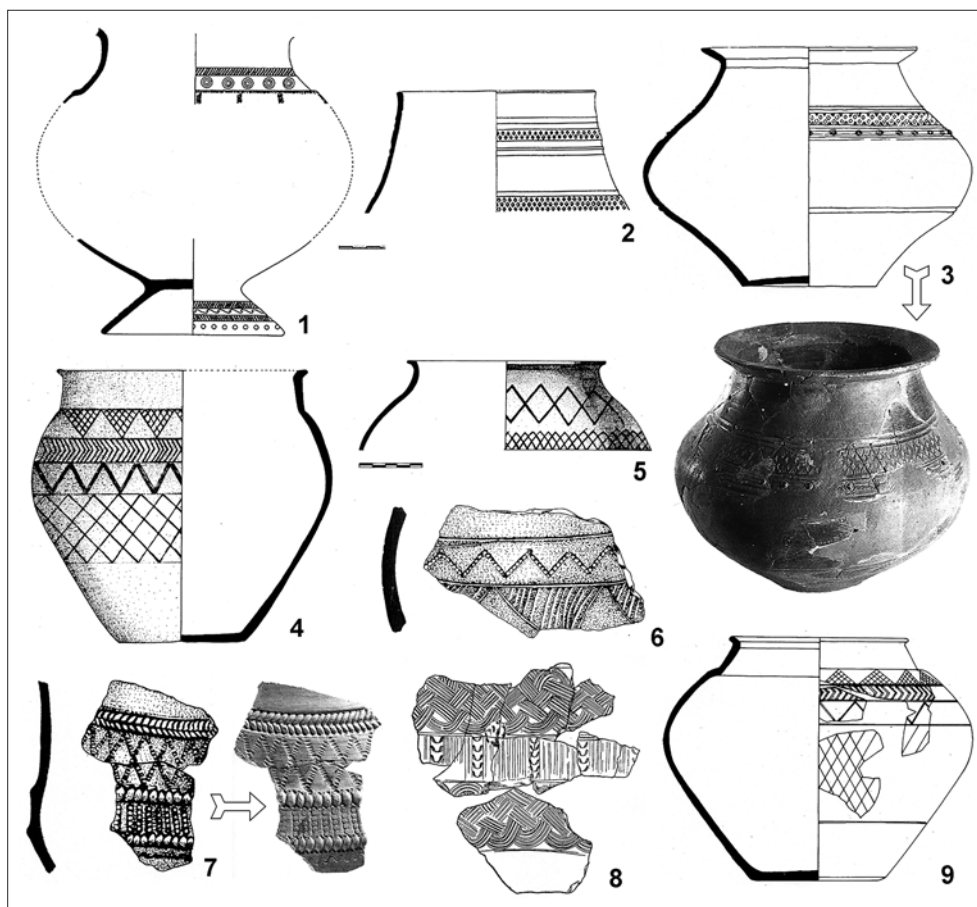


Fig. 5. cerámica "barroca" distintiva del valle del Navia: 1 y 2. Chao Samartín; 3 a 9. Coaña (a partir de VILLA, 1999; MAYA, 1987/88; FEITO, 1985; GARCÍA Y BELLIDO, 1941, modificados) (sólo tienen escala 1, 2 y 5). ma (Omoño, Ribamontán al Monte); (S) Castilnegro (Medio Cudeyo-Liérganes). Nótese los grandes vacíos de información.

los motivos para individualizar a los castros del valle del Navia en función de sus combinaciones decorativas, como es el caso de algunas cerámicas de bordes facetados y de bordes planos de Coaña, cuya decoración mediante líneas bruñidas sigue complicados esquemas que no se ven en otras áreas en donde también son frecuentes las decoraciones fundamentadas en las líneas bruñidas, como el alto Narcea (San L.luis) o la costa occidental cantábrica (Arancedo). Se trata de decoraciones segmentadas, divididas en franjas horizontales que repiten horizontalmente el mismo motivo. Éste suele realizarse mediante la combinación de líneas oblicuas paralelas que crean diferentes combinaciones de retículas, triángulos, triángulos rellenos de retículas, etc. (MAYA, 1987/88: fig. 41; 42A). Entre las piezas de El Castelón de Coaña lo que apreciamos son combinaciones de líneas bruñidas con triángulos, cuadrados y rayas oblicuas realizadas mediante impresiones de peine - las famosas "escisiones célticas" de URÍA RÍU, 1941b- (MAYA, 1987/88: 154; fig. 51A). Claros ejemplos de esta decoración segmentada y de la combinación de diferentes técnicas decorativas los poseemos en una serie de galbos de Coaña obtenidos en la cara interna de la muralla de la acrópolis, de una cerámica de pasta bien depurada y superficie bruñida que podrían pertenecer a un mismo cacharro. Fueron detalladamente descritos por José Luis Maya (1987/88: 171; fig. 51 E): destaca un galbo compuesto en franjas horizontales de decoración y que, de arriba a abajo, combina una franja vacía cercana al borde, un banda con impresiones de espiga o sogueado, un franja con impresiones de peine formando una retícula romboidal (con las puntas de las púas rectangulares), un cordón cuya parte superior e inferior se decoró con un zig-zag inciso, luego unido a los vértices, lo que genera la impresión de hexágonos, un franja de líneas verticales compuesta por puntitos, otra moldura decorada y una línea incisa curva. Lo interesante es que todos estos motivos y técnicas decorativas los encontramos en otros poblados del occidente y centro asturiano, pero no dichas combinaciones. Del mismo modo podemos observar motivos de "entrelazados impresos" de Coaña (MAYA, 1987/88: 173) -que realmente estarían realizados arrastrando el peine usado para el urdido de los colombinos- compartidos con otros poblados de la costa occidental cantábrica (por ejemplo Arancedo), y que, dispuestos en bandas, se combinan con una banda intermedia decorada con impresiones de líneas verticales y arquillos (GARCÍA Y BELLIDO, 1941: fig. 13).

El hecho de tomar el valle de Navia de forma global como subgrupo cerámico dentro del occidente cantábrico, y no sólo su cuenca baja, se debe a la presencia de cerámicas con formas y decoraciones complejas también en la cuenca alta del río, como puede observarse entre los contados ejemplos de cerámicas prerromanas publicadas para El Chao Samartín (VILLA, 1999: Lam. III). Entre las formas particulares de este poblado vemos una cerámica lisa de perfil acampanado y otra gran cerámica de cuerpo globular y borde flexionado, ya mencionada más arriba por la novedad que supone en el ámbito castreño cantábrico su potente pie piramidal. Estas dos cerámicas destacan por

las formas finales y la segunda por las partes en las que fue conceptualizada y realizada. Además, esta última posee una decoración que, como en Coaña, combina diferentes técnicas decorativas y que se presenta en franjas horizontales. Al igual que en los ejemplos comentados para Coaña, ahora la decoración de estos particulares cacharros llega a cubrir toda la pieza, y no sólo los hombros y/o cuellos, como en la fase I. De hecho en el caso de la de El Chao Samartín, pese a no conocerse gran parte del cuerpo de la vasija, se observa la intencionalidad de decorar el cuello (franja de impresiones de peine formando líneas oblicuas, otra de impresiones de círculos concéntricos, y otra formada por una línea horizontal de la que penden líneas verticales puede que también realizada mediante impresiones) y el pie (franja de líneas mediante impresión de peine inclinadas hacia la derecha, onda incisa, franja de líneas impresas a peine inclinadas a la izquierda y círculos impresos). La base de esta cerámica puede denotar una influencia del taller cerámico "Interior oriental" de Lugo (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 475) sobre El Chao Samartín, ya que en castros como Vilela son frecuentes este tipo de pies realizados.

Otros temas decorativos compartidos entre el bajo y alto Navia (Coaña y El Chao Samartín) son las bandas horizontales generadas mediante la impresión de estampillas romboidales, enmarcadas por franjas/líneas acanaladas, aunque sobre piezas de diferentes formas (bicónica y borde facetado en el primer poblado y cuello recto invasado indiferenciado del cuerpo en el segundo). En el caso de la de Coaña además de las líneas acanaladas se disponen dos líneas de estampillados angulares concéntricos que enmarcan a los rombos, y una línea de apliques que imitan puntiagudos clavos entre las líneas acanaladas que cierran por abajo la franja principal, que podría indicar influencias de la costa norte gallega, ya que las decoraciones plásticas como las puntas de diamante y clavos son más propias de este área. El carácter especial de estas piezas se advertiría, además, por el fino acabado bruñido de la superficie (MAYA, 1987/88: 174 y fig. 52 E; VILLA, 1999: Lam. III). Llama la atención cómo si bien el inmediato valle del Narcea, y suroccidente cantábrico en general, es refractario a todo este elenco y combinaciones de motivos decorativos (un claro ejemplo es el castro de San L.luis, como veremos) sin embargo es posible encontrar cerámicas de imitación de clavos también en la zona central asturiana, tanto en la costa (como es el caso del gran recipiente de La Campa Torres, a modo de gran contenedor bitroncocónico de labio plano, que combina los clavos con impresiones de arquillos) (MAYA y CUESTA, 2001: fig. 143) como en el interior (siendo llamativo que en Llagú encontremos la misma combinación de estampillas de rombos y clavos que en Coaña) (BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002: fig. 60.6 y 60.7).

En general tanto en Coaña como en La Campa Torres y Llagú podemos ver que los clavos se suelen acompañar de otro tipo de decoraciones. El hecho de que los recipientes que imitan clavos sean de gran tamaño y posean buenos acabados bruñidos ha hecho pensar tradicionalmente que imitan recipientes metálicos del tipo de los cal-

deros de bronce de planchas remachadas, presentes en el registro cantábrico al menos desde la fase I b (MARÍN, 2009). También se reconoce lo relativamente abundante que es este tipo de apliques en los castros del Noroeste (MAYA, 1987/88: 173-174; MAYA y CUESTA, 2001: 192-194). No sabemos hasta qué punto este tipo de vasijas que imitan clavos puedan ser consideradas importaciones desde zonas del Noroeste, como la costa meridional gallega y área bracarense, en donde las decoraciones perlas y área bracarense, en donde las decoraciones perlas son abundantes en este momento, así como las estampillas romboidales comentadas más arriba (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 476-489). Encontramos complejo el hecho de que este tipo de grandes vasos viajen cientos de kilómetros, pero sí compartimos la idea de relacionar la llegada/creación de estos vasos con una ritualidad comunal que podemos seguir asociando con la redistribución de comida (banquetes, ceremonias conspicuas), como se ve también en la perduración de los calderos metálicos (ARMADA, 2008), que durante la fase II pueden estar ocultando unas formas sociales cada vez más complejas a finales de la Edad del Hierro. No sería extraño, entonces, que estos vasos aparezcan en las zonas de mayores cambios y mayores evidencias de contactos a larga distancia del territorio cantábrico (valle del Navia, La Campa Torres), en lo que podríamos entender como una incorporación de elementos del "gran estilo bracarense" (GONZÁLEZ RUIBAL, 2011), así como de otros talleres cerámicos del Noroeste, a las formas propias del occidente cantábrico.

Por lo tanto en el valle del Navia encontramos los modelos y temas decorativos más complejos y desarrollados de todo el ámbito cantábrico, que combinan diferentes técnicas, tienden a cubrir toda la pieza mediante franjas horizontales y, en algunos casos, presentan divisiones verticales a modo de metopas en donde se enmarcan temas decorativos específicos. Este tipo de composiciones recuerda en parte al barroquismo decorativo que se alcanzó a lo largo de la fase II en castros de As Rías Baixas y contrasta claramente con otras zonas castreñas como es el interior de Galicia o el Bajo Bierzo, en donde priman las paredes lisas. De hecho para el Baixo Miño y Rías Baixas se ha relacionado este tipo de decoraciones con altos grados de competitividad social intra e intercomunitaria y con ciertas percepciones del espacio y la sociedad que tiene que ver con un grado de ocupación del territorio sumamente elevado y con ser una de las zonas castreñas con una arquitectura más compleja, una organización del espacio más densa y una fuerte fragmentación y especialización del espacio doméstico (PARCERO *et alii.*, 2007). Desde el punto de vista de la mentalidad la cerámica "Rías Baixas-Miño" resulta coherente con el espacio arquitectónico, ya que se trata de unas vajillas que igualmente presentan una densa ocupación de su superficie con motivos decorativos, una gran fragmentación de la pieza y una "especialización", en el sentido de que cuello, panza y fondo aparecen claramente delimitados por la decoración, el tratamiento superficial o simples líneas separadoras. La decoración de las vasijas equivaldría a la monumentalización de la arquitectura (COBAS y PRIETO, 1999: 48; GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 476-489).

No pretendemos comparar el valle del Navia con el proceso histórico del Baixo Miño-Rías Baixas, pero sí es interesante señalar que el tramo de costa en donde se encuentra Coaña es el más densamente poblado de la Asturias castreña (CAMINO, 1995), o cómo el caserío de este poblado, de morfología eminentemente prerromana, tuvo un intenso proceso de remodelaciones y privatizaciones de espacios semipúblicos que no se aprecia en otros poblados cantábricos. Además, el valle del Navia y el interfluvio Eo-Navia en su conjunto se caracterizan por un desarrollo urbanístico particular ya desde la fase I, por la petrificación de su arquitectura desde comienzos de la fase II, por las continuas remodelaciones y reformas tanto de las defensas como de las unidades de ocupación y por la segmentación y privatización progresiva de los espacios domésticos, en donde se confinan la mayoría de las actividades de mantenimiento (HERNANDO, 2006). Es en el valle del Navia en donde vemos ciertos conjuntos arquitectónicos formados por saunas, defensas y cabañas colectivas, posiblemente destinadas a los guerreros, desde comienzos de la fase II. Por todo ello no es descabellado asociar estructuralmente las ornamentadas cerámicas que hemos comentado (Coaña, El Chao Samartín) de esta región alfarera con las mayores cotas de competitividad social que desvela la arquitectura y con la alta densidad de ocupación del espacio (paisaje urbano segmentado) de aquella geografía castreña. Es interesante en este sentido comparar el valle del Navia con el inmediato alto Narcea, como por ejemplo San L. Luis -también con arquitectura petrificada, pero con mucha menor actividad de remodelaciones de las unidades de ocupación, con mucha importancia de los espacios semipúblicos para realizar actividades de mantenimiento, y al margen del fenómeno de las saunas rituales y los conjuntos arquitectónicos que las acompañan, y con una cerámica monótonamente decorada de forma mayoritaria mediante líneas bruñidas en los hombros (MARÍN, 2007), como veremos- o con el interior de A Coruña -por ejemplo los castros de San Xiao o A Graña- sin estructuras sólidas ni cerámicas decoradas, o el oriente de Lugo -castro de Lúzara-, con endebles y espaciadas construcciones y una cerámica monótona y predominantemente lisa (en GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 475).

Volviendo a lo que une al valle del Navia con el resto del occidente cantábrico, más que con lo que lo separa, observamos algunos ejemplos de bordes facetados con decoración de líneas bruñidas a lo largo de todo el valle que siguen esquemas más sencillos, consistentes en líneas verticales u oblicuas, como en Coaña, Pendaia, La Escrita y El Chao Samartín podemos apreciar (GARCÍA Y BELLIDO, 1942: figs. 6 y 10; MAYA, 1987/88: fig. 43 B y C; 44A; 46 B, C y D; 47B; VILLA, 1999: Lam. III) (Figura 6), y que se comparten en amplias zonas del occidente cantábrico y del territorio lucense. Otra decoración que no es exclusiva del valle del Navia y que también apreciamos incluso en el sector sudoccidental cantábrico (San L. Luis), son las estampillas de círculos concéntricos, que difieren de las de Caravia, ya que en el occidente asturiano las estampillas se pre-

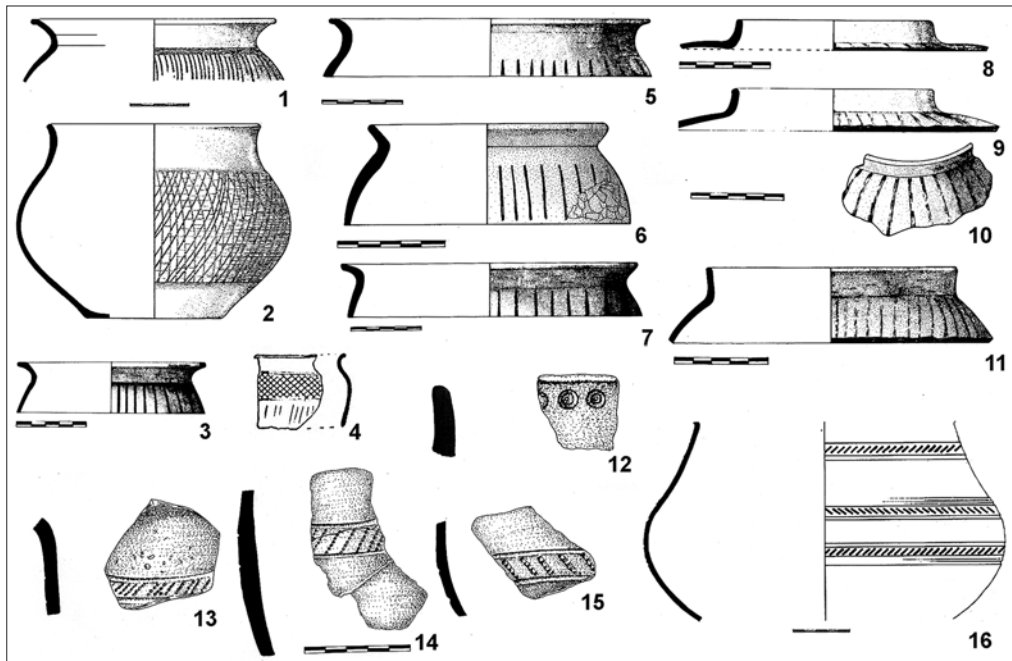


Fig. 6. cerámica decorada del valle del Navia similar al resto del occidente cantábrico: 1-11. Decoración de líneas bruñidas; 12. Impresión de estampilla de círculos concéntricos; 13-16. Impresión de peine (Chao Samartín: 1, 2 y 16; Coaña: 3, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14 y 15; La Escrita: 4, 10) (a partir de VILLA, 1999; MAYA, 1987/88; GARCÍA Y BELLIDO, 1942, modificado).

sentan o de forma aislada (Coaña, San L.luis) (MAYA, 1987/88: fig. 49A y B) o, como vimos, dentro de variadas combinaciones de técnicas decorativas (El Chao Samartín). Tanto para Coaña como para El Chao Samartín apreciamos sencillas impresiones de peine en líneas oblicuas, que se comparten tanto con San L.luis como con La Campa Torres (MAYA, 1987/88: fig. 50 B-D; MAYA y CUESTA, 2001: fig. 142; VILLA, 1999: Lam. III). De igual modo el tema de las estampillas de SSS estilizadas presentes en Coaña, y que se aprecian por una gran zona peninsular, se combinan con otro tipo de estampillas consistentes en sucesiones de puntos, resultando un tema compartido tanto en Coaña (MAYA, 1987/88: fig. 52 A) como en La Campa Torres (MAYA y CUESTA, 2001: fig. 143.2). Por último algunos motivos de cestería de Coaña (GARCÍA Y BELLIDO, 1941: figs. 12C y 14) parecen ser sencillos, sin combinación con otras técnicas, como ocurre en Arancedo, o los motivos de imitación de clavos (Ibid.: fig. 12 B), presentes también en La Campa Torres (MAYA y CUESTA, 2001: figs. 143.4-9 y 144), como dijimos.

4.2. Extremo occidental de la costa cantábrica (Arancedo-Punta do Castro)

El sector costero del norte de Galicia, posee unos paralelos tipológicos y unas concomitancias mucho mayores con el occidente asturiano, especialmente con el tramo costero, que con los castros de la costa occidental gallega -con sus famosas jarras tipo Toralla, los bordes maríftimos o tipo Cíes, los recipientes tipo Borneiro o los bordes reforzados tipo Vigo- (REY, 1990-91: 149-157), ya que este área de As Rías Baixas forma uno de los grupos cerámicos mejor definidos del Noroeste. La cerámica del norte de Galicia, y en concreto la del norte de Lugo, con castros como Fazouro o Viladonga, tiene escasos recipientes decorados, y abundan

los espatulados o bruñidos, los bordes aristados y los cuencos de borde vuelto. Se lleva tiempo vinculando este sector con los castros asturianos y leoneses (REY, 1986-87: 189-190), pese a que en esos años se entendieran todas las cerámicas de castros asturianos como romanas. Ello ha justificado la inclusión de todo este sector en el taller "Cantábrico" (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: 469-473).

En líneas generales se trata de un grupo que mantiene altas concomitancias con el grupo del valle del Navia, pero que decidimos individualizar por ciertas características que, no obstante, puede que acaben por difuminarse cuando avancen las excavaciones con metodología estratigráfica en el sector, ya que para este grupo sólo contamos con los materiales de superficie de Punta do Castro (Barreiros, Lugo) (RAMIL *et alii.*, 2005) y con el reciente estudio que hemos realizado con los materiales obtenidos en las excavaciones de los años cincuenta del castro de Arancedo (El Franco, Asturias) (MARÍN, 2008a), más las ya mencionadas de Pendia, Mohías y Coaña, y alguna pieza aislada de castros como Os Castros de Piñera (CAMINO, 1995: 36) y Os Castros de Ribadeo (FERNÁNDEZ OCHOA y RUBIO, 1983). En Cabo Blanco la cerámica prerromana parece ser como la del cercano Arancedo, pues se alude a cerámicas sin torno y con alguna decoración mediante líneas bruñidas y baquetones, pero sin que se haya publicado ni una sola imagen (FANJUL, VILLA y MENÉNDEZ, 2009: 262).

En general comparte con el valle del Navia la mayoría de las decisiones tecnológicas: cocciones mixtas, abundantes degreasantes cuarcíticos y micáceos, rotaciones lentas mediante urdido de colombinos, realización por partes de las piezas, con mayores velocidades de rotación para los bordes, bases planas y formas globulares. Las formas se pueden individualizar por los bordes: exvasados curvos, bordes facetados, cuellos flexionados, bordes rectos / li-

geramente exvasados con labios planos y cuencos de labio engrosado; preparados superficiales mediante escobillados / peinados, espatulados y bruñido horizontal por

rotación; decoraciones consistentes en baquetones, líneas bruñidas verticales y oblicuas, y motivos de cestería) (MARÍN, 2008a: 304-305) (Figura 7). Pero como rasgos pro-

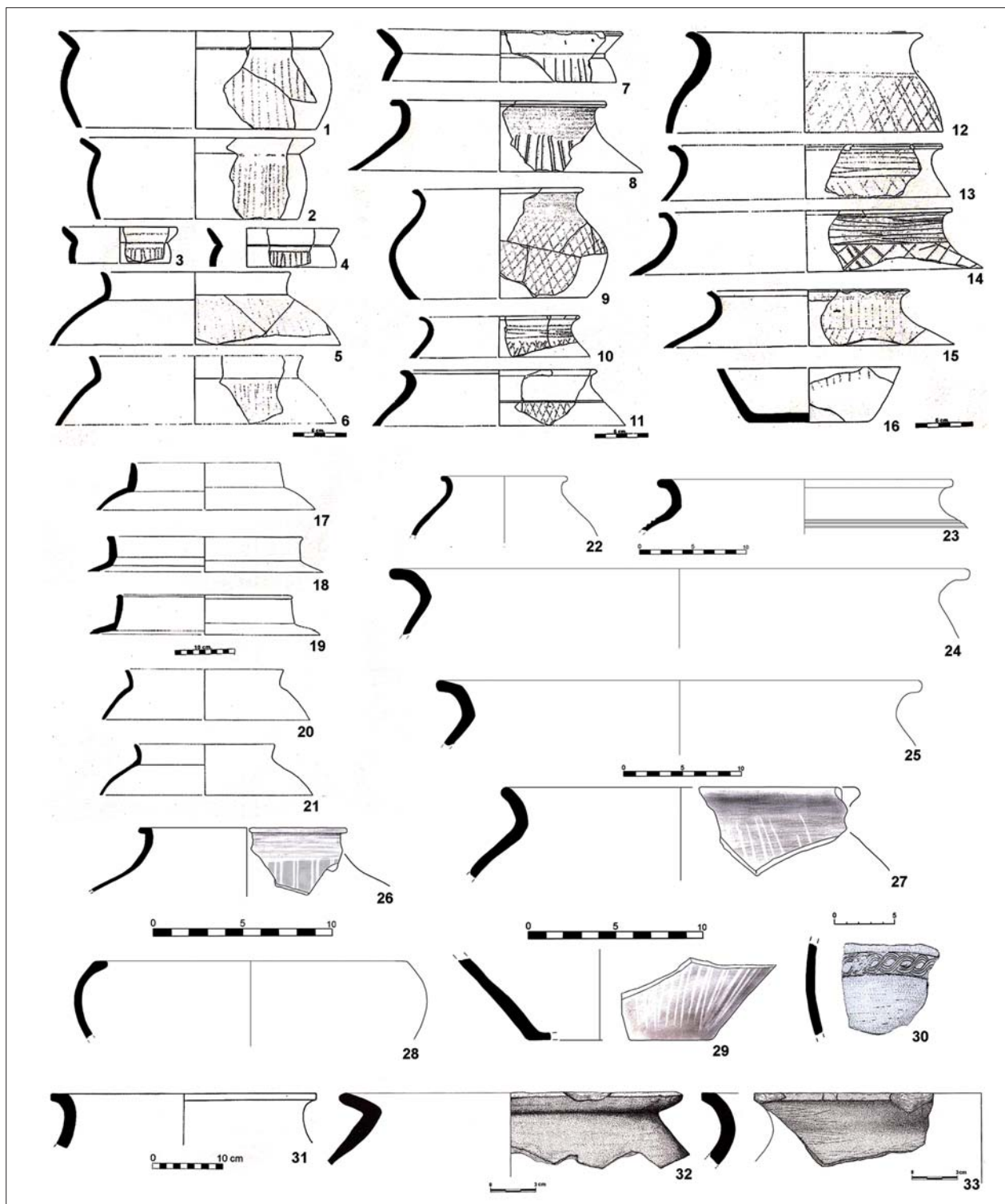


Fig. 7. cerámica del extremo occidental de la costa cantábrica: cuellos estrangulados de bordes exvasados rectos (1, 2, 3, 4, 7, 32); bordes de cuello cilíndrico y labio flexionado y horizontal (8, 14, 22, 26); cuencos (28); bordes facетados (11, 15, 18, 19, 23, 24, 25, 31, 33); cuellos cilíndricos de labio exvasado curvo / bordes exvasados curvos (10, 12) (Punta do Castro: 1-21; Arancedo: 22-30; Os Castros de Ribadeo: 31; El Castelo del Esteiro: 32; Os Castros de Piñeira: 33) (a partir de RAMIL *et alii.*, 1995; MARÍN, 2008a; MAYA, 1987/88; FERNÁNDEZ OCHOA y RUBIO, 1988; CAMINO, 1995; modificados).

pios costeros hemos de señalar principalmente el protagonismo casi absoluto de las decoraciones mediante líneas bruñidas (principalmente líneas oblicuas y en retícula), que en Punta do Castro representa prácticamente a todas las decoraciones de la CTO cerámica prerromana documentada. En este caso se combina con incisiones, impresiones de peine y molduras con incisiones verticales. En Arancedo es también claramente mayoritaria, junto a alguna decoración de cestería, que se comparte con castros como Coaña (RAMIL *et alii.*, 1995: 92-100, fig. 6-11; MAYA, 1987/88; MARÍN, 2008a: 300-304, figs. 4 y 5), siendo llamativa la ausencia de estampillas. Aparte del protagonismo de la decoración mediante líneas bruñidas hemos de hacer mención a dos tipos de bordes que también individualizan este sector de la costa cantábrica por su presencia mayoritaria: los cuellos estrangulados o bordes de perfil flexionado exvasados rectos, sobre ollas globulares, que en ocasiones se encuentran ligeramente engrosados y que por debajo de la inflexión pueden ir decorados con líneas bruñidas; y los bordes que tras un cuello que tiende a ser cilíndrico sufren una inflexión y dejan un pequeño labio plano. Éstos también pueden ir decorados con líneas bruñidas (MAYA, 1987/88: fig. 43A; RAMIL *et alii.*, 1995: fig. 3, 4, 5, 9, 10 y 11; MARÍN, 2008a: fig. 4 y 5).

Una forma que supuestamente es muy común en la zona occidental cantábrica y A Terra Chá lucense son los grandes cuencos abiertos o cazuelas abiertas de forma globular que pudieron haber estado destinados a la preparación de gachas (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 287), y que podemos ver tanto en castros gallegos como Viladonga como en La Campa Torres (ARIAS, 1985; MAYA y CUESTA, 2001), siendo muy similares entre sí, pero que de momento sólo hemos podido reconocer en un fragmento de Arancedo (MARÍN, 2008a: fig. 5).

4.3. Suroccidente cantábrico (San L.luis-El Chano-Tremao de Carbal.lo-L.larón)

Para este grupo las únicas publicaciones útiles son las referentes a San L.luis (MARÍN, 2007; MARÍN y JORDÁ, 2007), puesto que del resto de poblados se han publicado contadas piezas. Tenemos dudas a la hora de incluir en este grupo castros no excavados de afluentes del Narcea como el Pigüña, caso del Castru de El Val.le (FERNÁNDEZ MIER, 1999: 82), en donde apareció alguna cerámica en superficie, ya que si bien las formas y decoraciones nos recuerdan a las que comentaremos a continuación, puede que se trate de un poblado y una cerámica plenomedieval. Lo mismo podemos decir de las cerámicas recogidas en superficie del lugar con el topónimo El Castro (Cezana, Belmonte de Miranda) (Ibid.). Más seguridad nos ofrecen los materiales de otros castros de afluentes de la cuenca alta como el Cimea o el Luiña ya que los materiales de Tremao de Carbal.lo (FANJUL, FLÓREZ y GARCÍA, 2005-2006) coinciden en líneas generales con los de San L.luis. Para el noroeste de León en El Chano no contamos con ningún dibujo, pero por las descripciones (CELIS, 2002: 201-202) se puede equiparar completamente al repertorio prerromano

de San L.luis. No sabemos hasta qué punto los materiales cerámicos encontrados en Villaceid, con hojas de acacia incisas y marcas "hechas en frío" -¿líneas bruñidas?- (MORÁN, 1956/61: 108) son relacionables con este grupo cerámico, puesto que la primera de esas decoraciones igual puede vincularse a las cerámicas prerromanas "a mano" de Lancia, de perfiles en S y espigas impresas (CELIS, GUTTIÉRREZ y LIZ, 2002: 266). Las cerámicas prerromanas de L.larón son muy escasas, pero de nuevo se pueden comparar con el grupo caracterizado por San L.luis, pues vemos tanto cuellos exvasados curvos como cilíndricos -cuellos rectos- donde luego el cuerpo se abre, grandes vasijas que hay que entender como contenedores, y decoraciones fundamentadas en las líneas bruñidas oblicuas (MAYA y DE BLAS, 1983: 182 y fig. 12) (Figura 8).

De nuevo los cuerpos tienden a ser globulares, con los perfiles continuos en la mayoría de los casos, aunque también encontramos algunos perfiles flexionados (grandes contenedores de cuello recto y labio ensanchado y vasijas de cuello recto y labio exvasado, principalmente). Los fondos son siempre planos y entre los bordes contamos básicamente con seis tipos, representados por diferentes variantes: bordes exvasados curvos, bordes exvasados facetados/aristados, bordes rectos/ligeramente exvasados en su extremo con inflexión marcada en el arranque del hombro, bordes exvasados curvos con orejeta perforada, bordes rectos de gran tamaño con el labio engrosado y redondeado con la parte superior plana y, en un último momento, los bordes de grandes platos o fuentes. Las pastas son en líneas generales hojaldradas, poco compactas, con degreasantes cuarcíticos sobre todo -en algunos contenedores aquellos son de gran tamaño-, acompañados en ocasiones de nodulillos naranjas -quizás por haberse utilizado cerámica ya cocida y machacada como degreasante-. Las coloraciones son pardas y anaranjadas, con frecuentes cambios de color en una misma vasija, que denotan cocciones mixtas en hornos sencillos en los que seguramente el combustible estuvo en contacto directo con las piezas. La función ejecutiva más frecuente en el elenco cerámico prerromano, al menos de San L.luis, son las líneas bruñidas horizontales por rotación. No se trata de una decoración sino de un preparado superficial, presente en todos los tipos cerámicos, y que se aplica desde el labio hasta el fondo, y tanto en el interior como en el exterior, por lo que uno de los fines de esta técnica quizás sea impermeabilizar las vasijas. Los bruñidos homogéneos son minoritarios en comparación con los escobillados y las líneas bruñidas por rotación, y creemos que se desarrollaron principalmente al final de esta CTO, quizás en un momento en el que ya se solape con la CTO de la cerámica común romana (MARÍN, 2007; MARÍN y JORDÁ, 2007).

Las decoraciones que imperan son las líneas bruñidas verticales y oblicuas, la combinación de ambas y la retícula bruñida. En San L.luis sólo se aplican sobre los bordes rectos y en los bordes de orejeta perforada, y en ambos casos sólo a partir del arranque del hombro. A veces se marca el comienzo de la decoración con una línea bruñida horizontal más amplia. Los bordes de orejeta

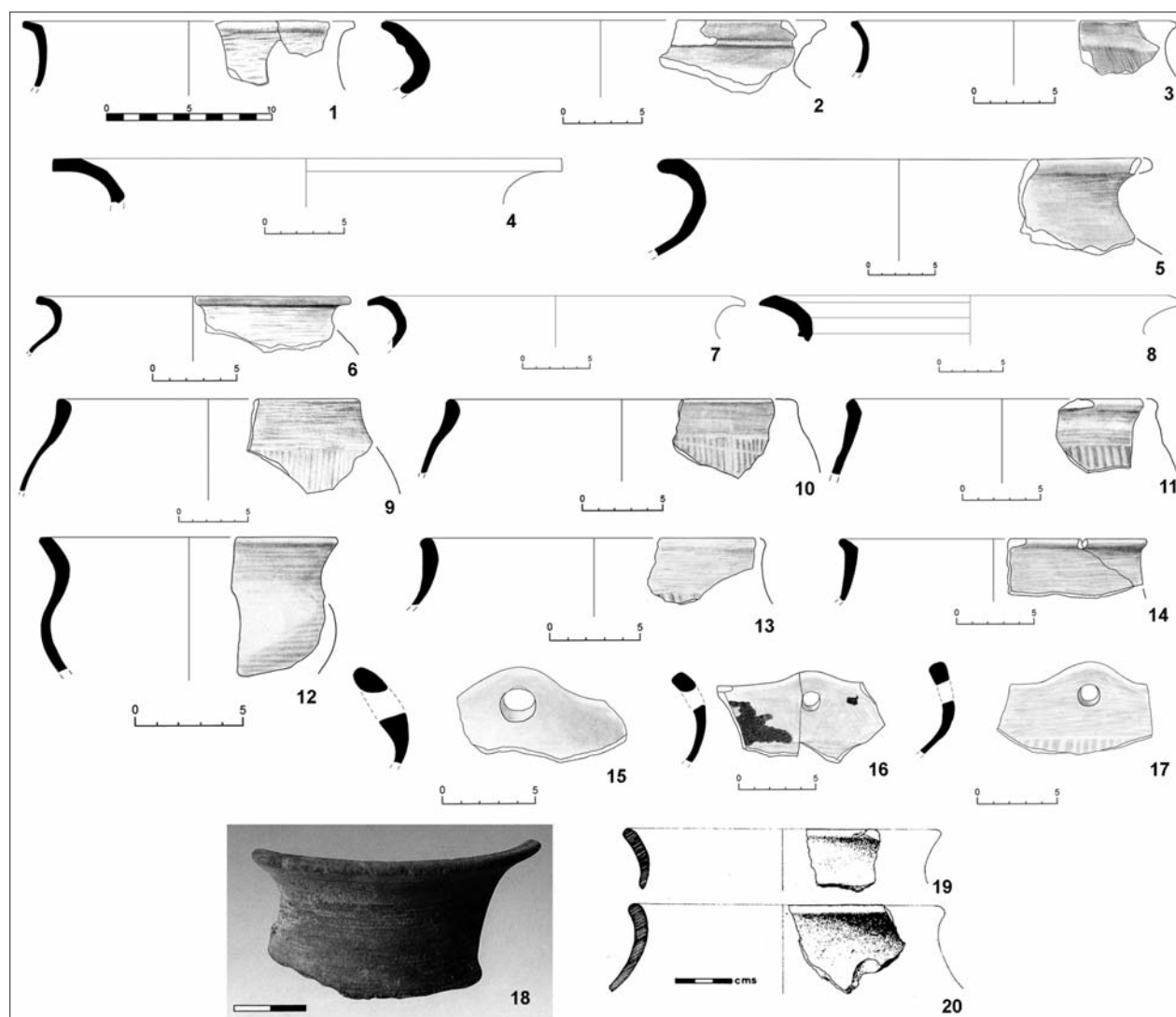


Fig. 8. cerámica del sudoccidente cantábrico: bordes facetados (1, 4-8); bordes exvasados curvos (2, 3, 12, 18-20); cuellos cilíndricos de labio ligeramente flexionado / exvasado (9, 10, 11, 13, 14); bordes de orejeta perforada (15-17) (San L.luis: 1-17; Tremáu de Carbal.lo: 18; L.larón: 19-20) (a partir de MARÍN, 2007; MARÍN y JORDÁ, 2007; FANJUL, FLÓREZ y GARCÍA, 2005-2006; MAYA y DE BLAS, 1983).

perforada son ollas para cocinar que cuentan con manchas de hollín en los exteriores y que utilizarían los cabrios de los hogares típicos de la arquitectura doméstica de este sector para ser colgadas. Igual podría pensarse en una funcionalidad específica para estas ollas ya que no se posan sobre el hogar sino que se cuelgan y además van decoradas. Por su parte los bordes rectos seguramente se correspondan con botellas para contener líquidos (agua, cerveza...) (MARÍN, 2007: 157). En As Rías Baixas las jarras tipo Toralla de tamaños reducidos, pastas muy cuidadas y que siempre presentan decoración se emplearían con toda seguridad para contener bebidas alcohólicas, antes que agua, ya que en muchas sociedades tradicionales los recipientes para bebidas alcohólicas suelen estar decorados porque se emplean en ocasiones rituales, festivas o sociales (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 286-287). Podríamos pensar que los cacharros de cuellos rectos con labio engrosado y decoración de retícula bru-

ñida son las botellas de este sector cantábrico. Una posibilidad para explicar porqué entre estos grupos del suroccidente cantábrico sólo se estuvieran decorando las botellas y las ollas de orejeta perforada podría ser porque tuvieran relación con actividades productivas y de mantenimiento típicamente femeninas (cocinar, transportar agua, confeccionar cerveza...) (MARÍN, 2007: 157), pero aún es pronto para poder afirmar esto.

En San L.luis y El Chano las estampillas son muy escasas, pero parecen compartirse los motivos (círculos, ondas y SSS). Estos motivos combinados se ven también en castros del norte de León sobre vasijas realizadas a torno, como en Adrados (MORÁN, 1956/61: 101), en consonancia con el entramado cultural meseteño representado en este poblado. Como sabemos no podemos aventurarnos a plantear una tradición cerámica mixta (vasijas a torno de tipo meseteño con estampillas típicas cantábricas) ya que las SSS estilizadas como los círculos

tienen una amplia difusión. Si en Coaña y La Campa Torres aparecen motivos estampillados muy similares (SSS estilizadas con estampillas de sucesiones de puntos) ahora veremos cómo la combinación de SSS con estampillas de triángulos o rectángulos rellenos de puntos son temas compartidos entre este último poblado (MAYA y CUESTA, 2001: fig. 143.2) y San L.luis (MAYA, 1987/88: fig. 52 C y D), con composiciones casi idénticas en ambos poblados (Figura 9). El simbolismo de las SSS como anátidas esquematizadas y las supuestas connotaciones religiosas que conllevan (FERNÁNDEZ CARBALLO, 2003), que los triángulos rellenos de puntos sean un tema también presente en la orfebrería, el hecho de que las estampillas sean muy escasas en este grupo cantábrico y que sus referentes estén en lugares tan alejados como La Campa Torres, debe hacernos pensar en el significado especial de las vasijas decoradas con estampillas en el suroccidente cantábrico. A ello le debemos añadir el hecho de que en San L.luis las escasas muestras de vasijas con estampillas aparecieron en los niveles fundacionales al exterior de dos estructuras pertenecientes a sendas unidades de ocupación diferentes, lo que por una lado nos hace fechar estas estampillas a comienzos de la fase II y por otro nos lleva a entender que estas vasijas debieron tener significados especiales asociados a rituales de fundación y/o apotropáicos de las diferentes unidades de ocupación (MARÍN, 2007: 154). Más abajo defenderemos que la cerámica fue una artesanía en manos femeninas. Por lo tanto tampoco habría que descartar la posibilidad de que las propias ceramistas realizaran piezas con mensajes estrictamente masculinos o utilizados en ritos protagonizados exclusivamente por hombres. Podría ser el caso de estas cerámicas estampilladas. Pero tampoco debemos descartar la posibilidad de que en estos ritos fundacionales las mujeres también pudieron haber tenido un papel trascendental. La calota craneal de una mujer en la cista que se halla en la entrada del recinto antiguo o acrópolis de El Chao Samartín (VILLA y CABO, 2003) y los restos humanos, seguramente también femeninos y puede que fundacionales, en los niveles más antiguos del interior de la muralla de La Campa Torres (MERCADAL I FERNÁNDEZ, 2001) así podrían indicarlo.



Fig. 9. cerámicas estampilladas de San L.luis, que podemos asociar con ritos fundacionales de algunas unidades de ocupación (a partir de MAYA, 1987/88).

4.4. Sector central asturiano (La Campa Torres - Llagú)

Tanto La Campa Torres como Llagú tienen rasgos en sus conjuntos cerámicos que podrían hacer que fueran introducidos tanto en los grupos de la costa occidental cantábrica como en el específico para la costa centro-oriental asturiana. Particular mezcla de tradiciones que nos inclina a unirlos en un grupo propio. De hecho las cerámicas de La Campa Torres de la Segunda Edad del Hierro suponen una interesante combinación entre los dos grupos cerámicos costeros de los cuales este poblado es un punto intermedio. Este castro, además, recibe influencias cerámicas mucho más lejanas, que proceden de la costa meridional gallega (Rías Baixas), y que no encontramos en otros puntos cantábricos, lo que podría estar demostrando que las importaciones mediterráneas del poblado, que llegaron por vía marítima, pudieron ser fruto no tanto directamente del comercio púnico como de los contactos con los dinámicos grupos castreños de As Rías Baixas. Si La Campa Torres recibió la visita de los comerciantes mediterráneos directamente habría que pensar que aquellos son los que tuvieron sus bases comerciales precisamente al sur de Galicia (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006). Quizás este carácter abierto que le ofreció ser uno de los mejores puertos cantábricos es lo que provocase el eclecticismo de sus producciones cerámicas. Por ello pondremos a La Campa Torres como eje o punto intermedio de tres grupos cerámicos distintos, ya que comparte rasgos tanto con el sector central asturiano (especialmente con Llagú), como con la costa centro-occidental asturiana y lucense (bordes multiristados, decoración mediante retícula o líneas paralelas bruñidas, motivos estampillados) o la centro-oriental (bordes digitoungulados, decoraciones incisas y acanaladas). Ello mostraría que La Campa Torres, además de mantener contactos por vía marítima a larga distancia, también mantuvo otros contactos de radio más corto con el resto del territorio occidental cantábrico, tanto por la costa como por el interior. De hecho un poblado en el que la actividad metalúrgica fue tan notable, no disponía de fuentes de aprovisionamiento de metal en su entorno inmediato, lo que le obligaría ir a la sierra de L'Aramu, hacia el Sur, o al macizo del Sueve, hacia el Este, a por cobre, a unos 35/40 Km. en línea recta. Mientras que al Suroeste, a partir de Salas, y por lo tanto ya en la cuenca del Narcea, pudo abastecerse de estaño (MAYA y CUESTA, 2001: 239), lo que podría explicar los motivos estampillados que comparte con San L.luis, por ejemplo. Todos estos contactos a media distancia pudieron favorecer el carácter ecléctico de las tradiciones cerámicas de La Campa Torres.

En Llagú las cerámicas de la CTO cerámica prerromana son muy escasas, entre otros motivos porque en la principal campaña de excavación llevada a cabo en el poblado se decidió no excavar muchas estructuras supuestamente prerromanas para respetar las cabañas posteriores, de cronología romana. Metodología cuanto menos curiosa cuando el castro iba a ser arrasado por una cantera (BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002: 164). La posición central de Llagú, en el surco prelitoral asturiano, y en el camino hacia las importantes minas de cobre de L'A-

ramu le da ese aire mixto a sus producciones cerámicas, aunque sin llegar al extremo de La Campa Torres. Ambos poblados cuentan con producciones realizadas mediante rotaciones lentas, de cocciones sencillas, lo que proporciona la característica coloración parda que puede pasar a ser más oxidante en unas zonas de la pieza o tender a reductora en otras, con desgrasantes cuarcíticos y micáceos, bases planas, cuerpos ovoides, destacando los perfiles sencillos en S y los cuencos. Las piezas que no están bruñidas poseen marcas de alisado y espatulado, especialmente en la unión del borde con el cuerpo. En ambos poblados las vasijas sin decoración son mayoritarias (MAYA y CUESTA, 2001: 159; BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002: 164). Habría que pensar también en conceptualizaciones unitarias y confecciones sólo mediante colombinos

para algunas piezas, como los cuencos. Ya criticamos la asimilación de piezas de La Campa Torres al horizonte meseteño Soto y las contradicciones de plantear una evolución de las formas cerámicas en donde los perfiles sencillos en S y los bordes exvasados curvos sean posteriores a los bordes planos y a los multiaristados. Teniendo esto en cuenta veremos cómo durante la fase II siguen siendo predominantes las ollas de perfiles sencillos y bordes exvasados curvos en ambos yacimientos, siguiendo la tendencia de la fase I, aunque ahora los labios son redondeados o apuntados, y en menor medida aplanados. Aparte del protagonismo de cuencos y ollas sencillas de perfiles en S y bordes exvasados curvos, ambos poblados también comparten los bordes flexionados, y los bordes aristados o facetados y multiaristados (Figura 10).

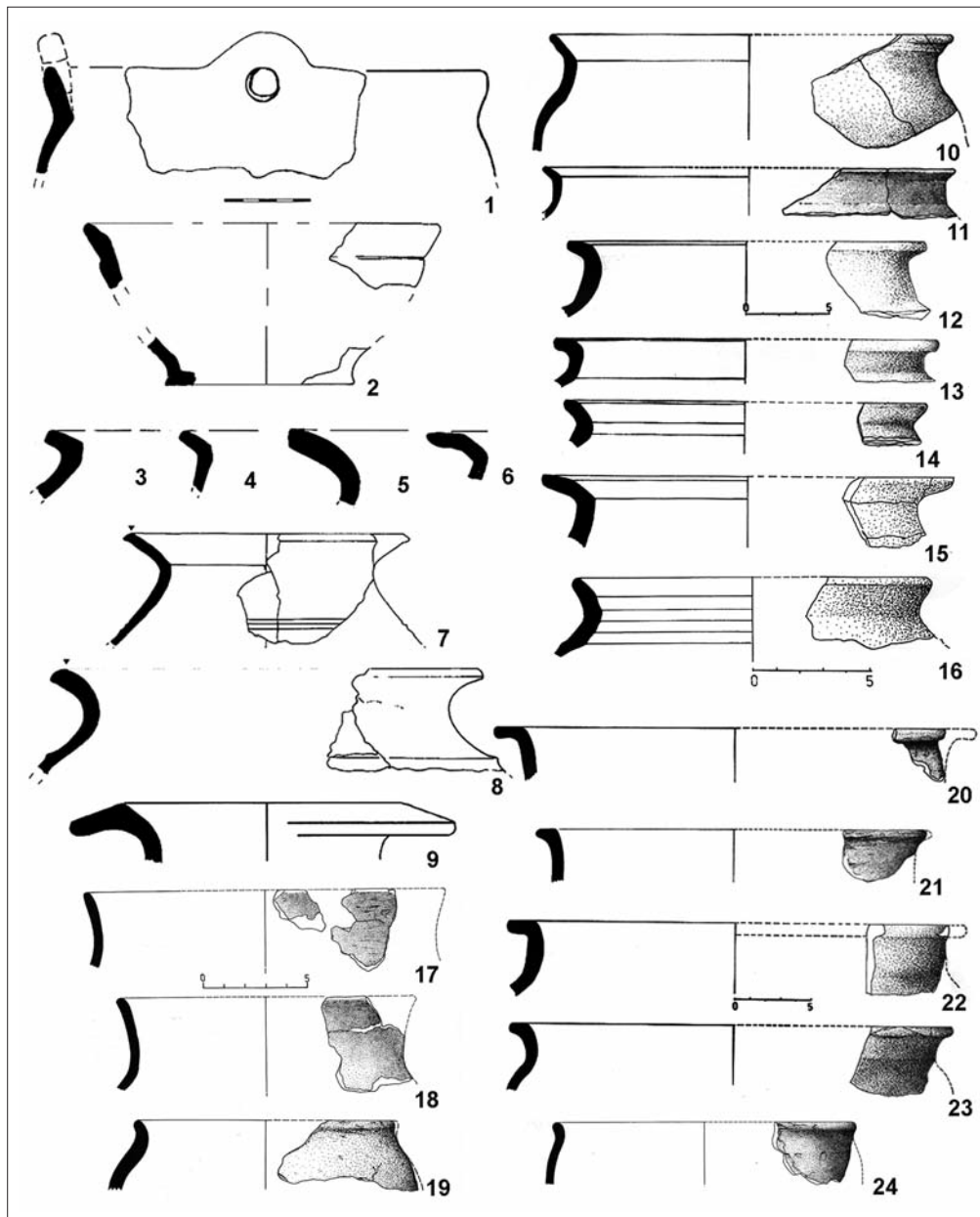


Fig. 10. cerámicas del sector central asturiano: orejeta perforada (1); bordes facetados / aristados (3, 4, 6, 7, 9, 10-16); bordes exvasados curvos (5, 8, 17, 19, 24); bordes rectos de labio plano horizontal (20-23) (Llagú: 1-9; Campa Torres: 10-24) (a partir de BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002; MAYA y CUESTA, 2001, modificados).

Siguiendo con los rasgos que unen a ambos poblados con las áreas alfareras del extremo occidental cantábrico podemos aludir a las decoraciones estampilladas, o mejor dicho, a ciertos tipos de decoraciones estampilladas. Éstas no son muy frecuentes, al menos en el castro gijonés (MAYA y CUESTA, 2001: 191-192), pero cuando aparecen son las estampillas típicas de los castros del occidente asturiano y de Galicia, al igual que las imitaciones de clavos, como vimos más arriba (MAYA y CUESTA, 2001: fig. 143 y 144; BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002: fig. 60) (Figura 11).

Aparecen estampillas, con mayor o menor intensidad, por todo el sector centro-occidental cantábrico. Pero lo que observamos para el centro-occidente asturiano (incluyendo por el oriente a La Campa Torres y Llagú) es que estos motivos estampillados si hemos de vincularlos con algún territorio lo haremos preferentemente con el Noroeste más que con la Meseta, por los motivos utilizados, mientras que para la zona central cantábrica (Las Rabas, por ejemplo, como veremos más adelante) las estampillas tienen una clara influencia meseteña.

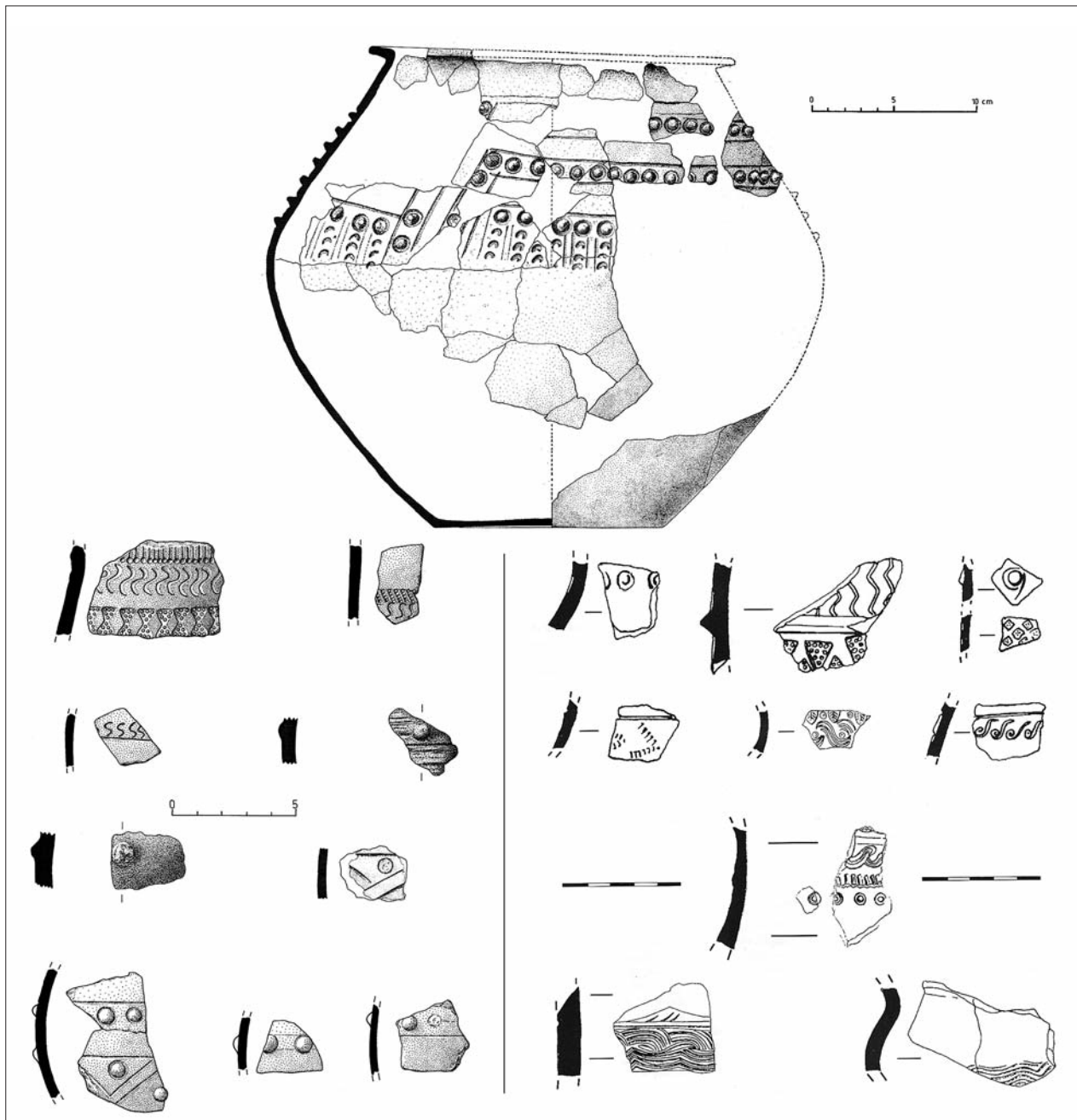


Fig. 11. estampillas del sector central asturiano: olla con estampillas e imitación de clavos de la Campa Torres y diferentes galbos con estampillas, peine impreso, imitación de clavos y entrelazados de la Campa Torres (izquierda) y Llagú (derecha) (a partir de Maya y Cuesta eds., 2001; Berrocal, Martínez y Ruiz, 2002; modificados).

Pero no todos los rasgos de las áreas alfareras occidentales cantábricas están presentes en los dos poblados. Por ejemplo en Llagú encontramos los típicos bordes con orejeta perforada (BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002: fig. 59.1) típicos de los valles del Narcea y del Navia, pero no decoraciones de líneas bruñidas o bordes planos. En La Campa Torres es a la inversa, puesto que estas decoraciones ya se anunciaban en la fase I, durante la fase II las retículas bruñidas pasan a ser la decoración más frecuente (MAYA y CUESTA, 2001: 179) (Figura 12). Los motivos bruñidos y las formas de las piezas sobre las que se aplican asemeja mucho estas decoraciones a piezas del alto Narcea o la costa occidental, mientras que en otros casos se aplican sobre piezas con asas, infrecuentes en los niveles prerromanos del occidente asturiano y por otro lado muy habituales en el castro gijonés. Los mencionados bordes planos, como vimos, son muy típicos de la costa occidental cantábrica, pero también frecuentes en niveles de la fase II de La Campa Torres (Ibid.: 171 y figs. 100-107). Hemos de señalar que algunos de los bordes catalogados como planos en este yacimiento mejor habría que definirlos como multiaristados (Ibid.: fig. 108).

Pero como hemos dicho, este grupo cerámico se caracteriza por aunar rasgos occidentales con orientales. Entre estos últimos hay que señalar principalmente las decoraciones incisas y las digitoungulaciones en los labios (Figura 13). Los bordes con labios unguados y digitados son muy típicos del sector central cantábrico y abarcan la mitad oriental asturiana, hasta estos dos castros del centro de Asturias como límite occidental (BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002: fig. 60.1-3; MAYA y CUESTA, 2001: fig. 137-139). Hemos de entender que este tipo de decoraciones suponen una herencia que debemos remontar a la Edad del Bronce. Por otro lado las decoraciones incisas, prácticamente ausentes en la mitad occidental de Asturias, serían frecuentes en Llagú (BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002: 164-165), pese a no haberse publicado ninguna imagen de las mismas, así como en La Campa Torres, tanto en ollas con borde plano, como exvasado curvo, con o sin asa, y en los labios de los cuencos (MAYA y

CUESTA, 2001: figs. 122-128, 140). Aquí incluiríamos tanto las que José Luis Maya y Francisco Cuesta definen como incisas como las acanaladas. Podemos diferenciar dos motivos básicos: las pequeñas líneas paralelas oblicuas, que muchas veces se presentan dobles, a modo de espigas, y los motivos triangulares, sencillos o compuestos, y vacíos o rellenos de líneas paralelas (horizontales, oblicuas y en retícula). Como veremos más abajo los perfiles sencillos y los flexionados y los motivos decorativos incisos son los propios del grupo cerámico de la costa centro-oriental asturiana y marcan una clara continuidad tecnológica desde el II milenio a.C.

4.5. Costa centro-oriental asturiana (Caravia-Moriyón)

En el sector centro-oriental asturiano destaca la información, para la fase II, de El Picu'l Castru de Caravia y en menor medida de El Castiellu de Moriyón (Villaviciosa). Paradójicamente, pese a que el primero se excavó en 1917 por Aurelio de Llano y los de Villaviciosa en los años 90 por Jorge Camino Mayor, conocemos mejor la cerámica de Caravia, ya que se han publicado diversos dibujos, fotografías y descripciones (DE LLANO, 1919; ESCORTELL, 1982). Para Moriyón nos tenemos que conformar con alguna descripción general, como es que se trata de cerámicas con pastas algo más finas y mejor horneadas que las de Camoca, que están realizadas a torneta, y que aumentan las formas y las decoraciones con respecto al periodo previo. Así se alude a incisiones y temas bruñidos, motivos impresos, plásticos y pintura roja. Se trataría de un corpus que reclama autoctonía y con un desarrollo poco permeable a contactos externos (CAMINO, 1996: 31) (Figura 14). Respecto a la pintura roja el autor seguramente se está refiriendo a platos y cuencos de cerámica común romana decorada con "rojo pompeyano", representantes de los últimos momentos de ocupación del poblado. Para aludir al uso o no de torneta habría que analizar también la secuencia de montaje y partes en las que se conceptualiza la pieza, ya que lo normal, como hemos podido comprobar con el repertorio cerámico de castros del occidente astu-

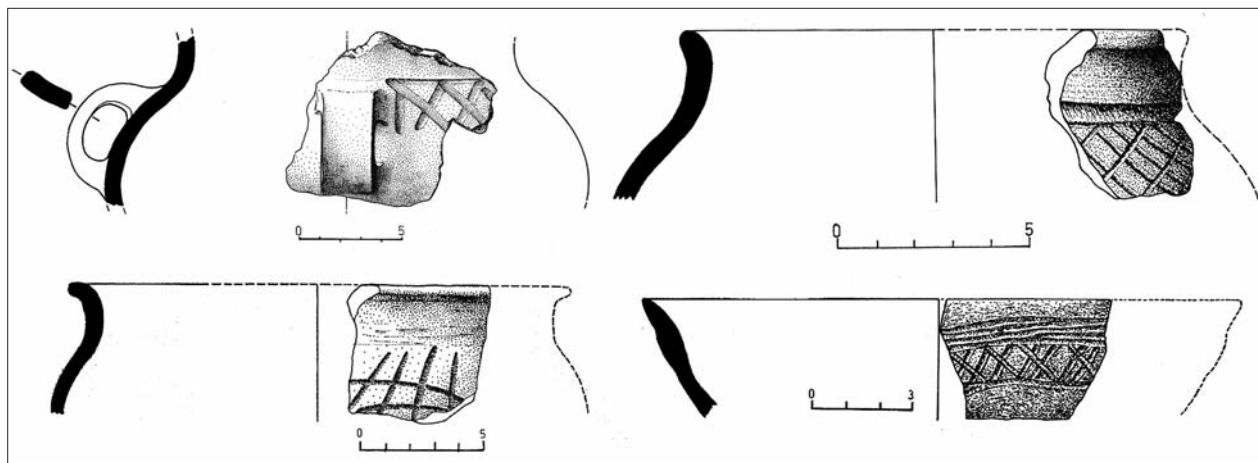


Fig. 12. cerámica decorada con retícula bruñida de La Campa Torres (a partir de MAYA y CUESTA, 2001; modificado).

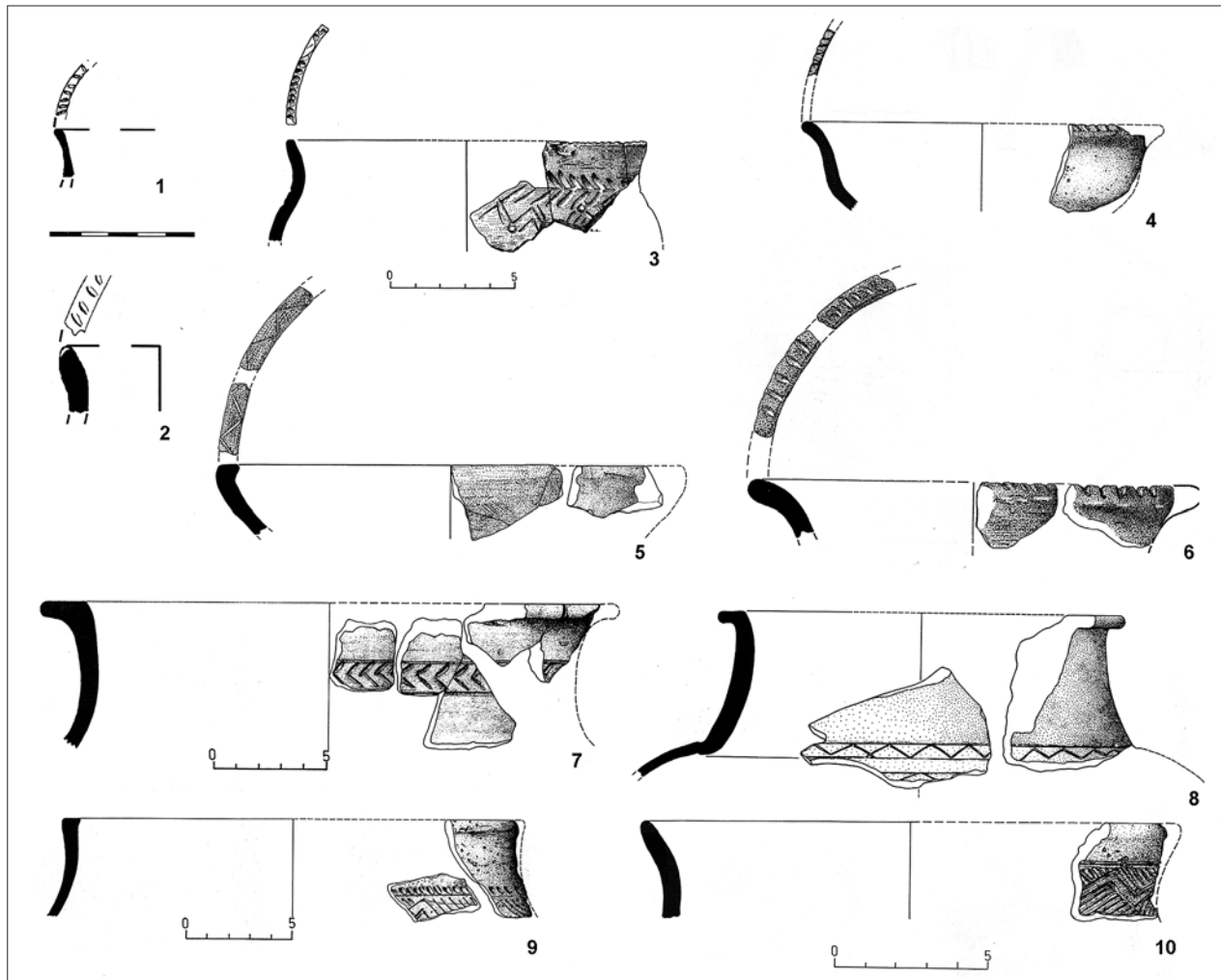


Fig. 13. las características orientales: digitaciones y ungulaciones en los labios, triángulos rellenos de líneas paralelas y espigas, mediante incisiones y acanaladuras, de Llagú (1 y 2) y la Campa Torres (3-10) (a partir de BERROCAL, MARTÍNEZ y RUIZ, 2002; MAYA y CUESTA, 2001; modificados).

riano, es realizar el borde a torneta y el cuerpo mediante colombinos, para luego unir ambas partes. Casi con seguridad se trata de cocciones mixtas, sencillas, lo que deja superficies pardas con variaciones de color. En Caravia y Moriyón destacan las cerámicas con cuellos rectos que se unen al cuerpo tras una potente flexión, de labios aplanados/biselados, y decoraciones incisas tanto de líneas paralelas verticales como oblicuas, así como en retícula oblicua, que parece aplicarse principalmente en el hombro y tercio superior de la pieza. Son muy características las ungulaciones de diverso estilo en los labios y también los triángulos incisos. En ocasiones tanto los triángulos como las líneas verticales incisas se combinan con estampillas de círculos concéntricos, que dejan un pezón en el centro, y de las cuales se encontraron las estampillas cerámicas en la excavación de Caravia de 1917, lo que corrobora la autonomía de cada poblado castreño en cuanto a las manufacturas cerámicas.

Aparecen también decoraciones plásticas como bandas de mamelones e imitaciones de clavos (MAYA, 1987/88: fig. 40; 49 C-F; fig 49 G; CAMINO, 1997: 58; CAMINO y VI-

NIEGRA, 1999: 244; DE LLANO, 1919). Para Moriyón también se cita alguna línea y retícula bruñida desde los comienzos de la secuencia (CAMINO y VINIEGRA, 1999: 243-244), por lo que no se debe descartar que llegara alguna influencia por la costa desde el occidente asturiano, como ya ocurría en la fase I con las hoces bronceas tipo Castropol halladas en Camoca. En Moriyón los temas y técnicas decorativas se comparten con Caravia, pero se hace hincapié en el predominio de las cerámicas lisas, algo que también debió ocurrir en Caravia, aunque este aspecto está infrarrepresentado en las colecciones del Museo Arqueológico de Oviedo ya que los herederos de Aurelio de Llano sólo donaron los materiales decorados.

Significativamente ni en Moriyón ni en Caravia apreciamos bordes facetados o multiaristados, y la decoración mediante líneas bruñidas es claramente minoritaria o inexistente con respecto a la incisa y acanalada. De la similitud de algunas piezas de Moriyón con respecto a Camoca (CAMINO, 1997: 57-58) se deduce la evolución de las formas culturales entre la fase I y la II en este sector, al igual que ocurre con la arquitectura doméstica. No sabemos

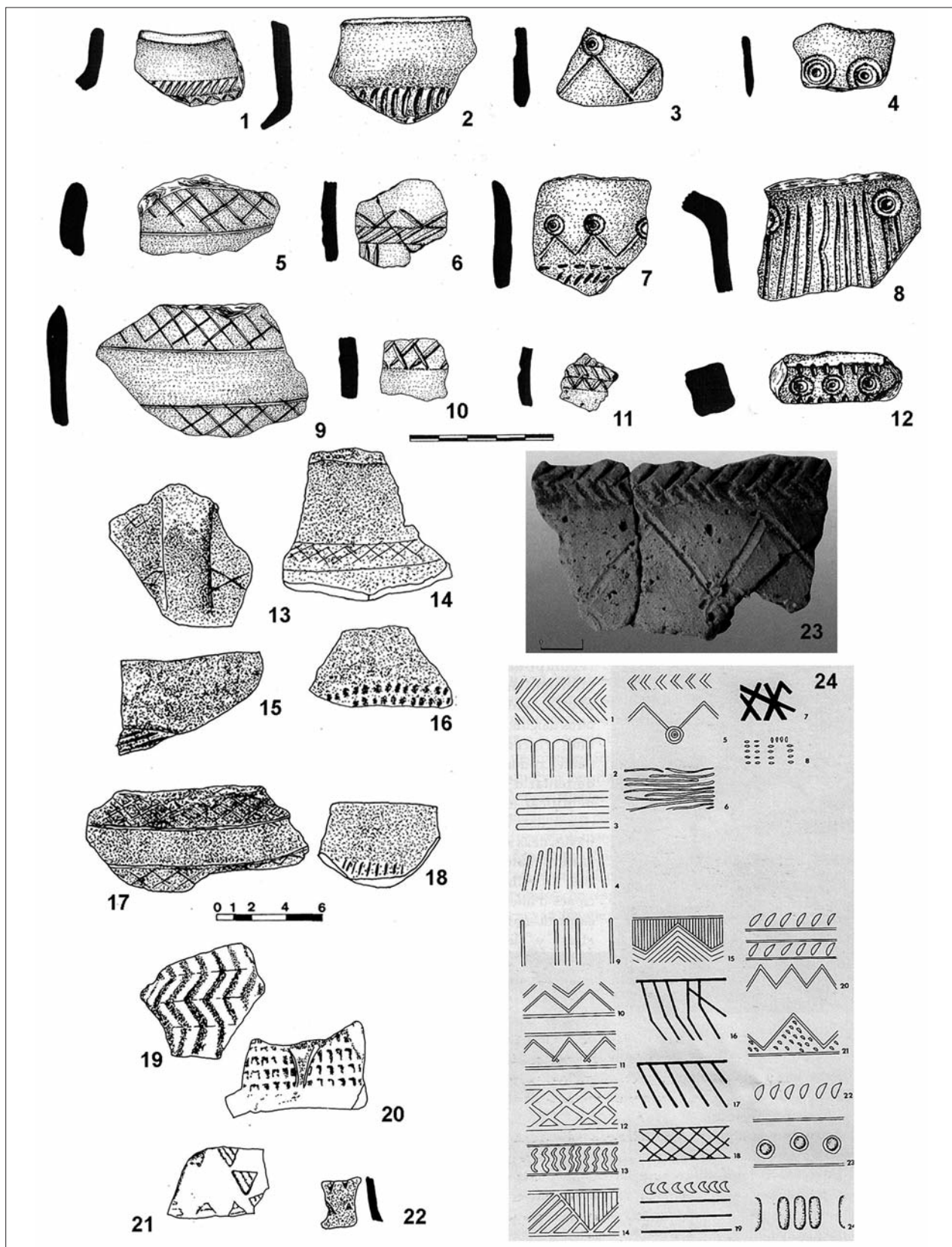


Fig. 14. materiales cerámicos de la costa centro-oriental asturiana: 1-18. Picu'l Castru de Caravia; 23-24. Moriyón (cerámica y tabla de los principales motivos decorativos de la cerámica); se añade Morgovejo (19-22) por la posible vinculación con este grupo (a partir de MAYA, 1987/88; BOHIGAS, 1986-87; CAMINO, 1996; modificados).

hasta qué punto la influencia de este grupo pueda extenderse hacia el sur, pero el caso es que al este de la Montaña Leonesa, en castros como el de Morgovejo, las estampillas de triángulos rellenos de líneas horizontales y reticulados y las acanaladuras verticales de trazados en zig-zag parecen demostrar que estamos ante otro grupo cerámico diferenciado, pero dentro del ámbito cantábrico, aunque quizás los dientes de lobo incisivos puedan marcar ciertas semejanzas en cuanto a los temas decorativos. El problema del repertorio cerámico de Morgovejo es que se define como “a torno” (LUENGO, 1936-40: 170, fig. 1; BOHIGAS, 1986-87: 125, fig. 7), sin que podamos aclarar si se dieron este tipo de rotaciones. Otras cerámicas del norte de León (MORÁN, 1956/61) sí encajan mejor en este grupo oriental asturiano, pero la información aún es muy endeble.

4.6. Sector central cantábrico (Las Rabas)

Prácticamente sólo el castro de Las Rabas (Cervatos, municipio de Enmedio) nos permite conocer algunas de las características tecnológicas y tipológicas de las cerámicas prerromanas en este sector, sin que prácticamente tengamos información para la costa, a no ser que proyectemos hacia el Este los rasgos de la costa oriental asturiana que acabamos de describir. En primer lugar habría que advertir que este poblado, que por materiales habría que situar en la fase II, no llegó a estar romanizado, o al menos no se han localizado materiales diagnósticos como es la Terra Sigillata, sino tan sólo algún fragmento de campaniense (BOLADO y FERNÁNDEZ, 2010: 414-417) que hay que relacionar con importaciones previas a la conquista augustea. Las Rabas tendría dos lotes cerámicos, uno de vasijas realizadas “a mano” con coloraciones pardas y cocciones mixtas, y otro minoritario de cerámicas a torno, de cocciones oxidantes y decoraciones pintadas rojizas o color vino (GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970: 14, 19-22, figs. 1-8). Teniendo en cuenta el carácter de frontera cultural de este poblado y la cercanía de grandes ciudades normeseteñas (oppida) como Monte Bernorio y Monte Cildá, no es de extrañar que reciba influencias e importaciones de materiales meseteños, como puede ser este segundo lote cerámico. No obstante la cerámica de tipo meseteño no supone más que el 7% del total de las piezas (BOLADO y FERNÁNDEZ, 2010: 413). Por lo tanto el lote de cerámicas “indígenas” (Figura 15) se compone básicamente de ollas globulares de bordes que tienden a rectos y en muchos casos de labios aplanados. Se menciona un caso con perforación para suspensión. No se aprecian ni perfiles ni bordes flexionados. Los fondos son planos y las bocas tienen entre 10 y 20 cm. de diámetro. Destacan las asas que arrancan del borde y se pegan a la panza. Las asas están decoradas de multitud de formas, adelantando una de las características de dicho lote cerámico, la abundancia de piezas decoradas mediante incisiones, digitaciones, estampillas y acanaladuras.

El lote de Las Rabas sigue en la línea de lo descrito para el sector asturiano: cerámicas realizadas con barros locales y modeladas a rotaciones lentas, cocidas a bajas

temperaturas (600-800°C) en hornos monocamerales y de cocciones mixtas (acabados grises, pardos, marrones, anaranjados) (BOLADO y FERNÁNDEZ, 2010: 412). Respecto a las decoraciones vemos bordes con unguilaciones y con incisiones de líneas transversales, y espigas incisas en la zona de contacto entre el borde y la panza, a veces combinado con digitaciones. Entre las incisiones se observan dientes de lobo o triángulos compuestos, en algún caso con círculos impresos en sus vértices. Algunos han estructurado las decoraciones de las cerámicas de Las Rabas en una secuencia cronológica: CM-A (s. IV a.C. - primera mitad del III, mamelones, unguilaciones en los labios, impresiones triangulares), CM-B (segunda mitad del s. III a.C. - primera mitad del II, estampillados y digitaciones) y CM-C (segunda mitad del s. II a.C. - I a.C., decoraciones complejas con incisiones en zig-zag con impresiones circulares) (MARCOS GARCÍA, 1985 en BOLADO y FERNÁNDEZ, 2010: 413). Dicha clasificación nos parece ciertamente arriesgada cuando precisamente las digitaciones y unguilaciones son herederas de la fase I y a su vez de la Edad del Bronce, por lo que no entendemos que se sitúen en momentos cronológicos dispares. Tanto digitaciones y unguilaciones como impresiones / estampillas típicas de la fase II son minoritarias en el occidente cantábrico respecto a otras decoraciones, y marcan el principal punto de contraste entre ambos sectores. Hemos visto como La Campa Torres y Llagú marcan el punto de inflexión entre el lote de los motivos decorativos del Cantábrico central hacia los del occidental. Por el contrario en este sector central llama la atención el alto número de piezas con estampillas. En concreto se reconocen ruedas de diferentes radios, formas oblongas y rectangulares rellenas de líneas paralelas, círculos y SSS. Los triángulos de líneas dobles y las SSS serán temas también presentes en algunos metales del poblado, como por ejemplo en un enganche de tahalí. Como dijimos las SSS estilizadas se entienden como esquematizaciones de ánades (FERNÁNDEZ CARBALLO, 2003) aunque, en contra de este autor, no sólo están presentes en cerámicas y metales del Noroeste sino que se reparten también por la zona cantábrica y por la Meseta Norte, así como por otras regiones atlánticas. De hecho estampillas de ruedas radiadas y SSS se ven por toda la Meseta Norte, incluso por el piedemonte del Sistema Central, y por parte del occidente cantábrico, frente al amplio espectro de motivos estampillados de As Rías Baixas, por ejemplo.

Estos dos motivos estampillados son los que destacan en los poblados meseteños a ambos lados del río Duero. Parecen marcar un momento de transición sobre el s. IV-III a.C. entre la tecnología cerámica de rotaciones lentas (en donde debemos aunar la “cerámica soteña” y la “cerámica a peine”, pues son dos momentos cronológicos de la misma CTO) y las producciones que a partir de esa fecha se producen ya a torno rápido, y que debemos diferenciar a su vez en dos CTOs distintas: la de la cerámica de cocción oxidante y decoración pintada (conocida incorrectamente como “cerámica celtibérica”) y la de cocciones mixtas sin decorar (conocida como “cerámica común a torno”). Precisamente vemos estos motivos estampillados

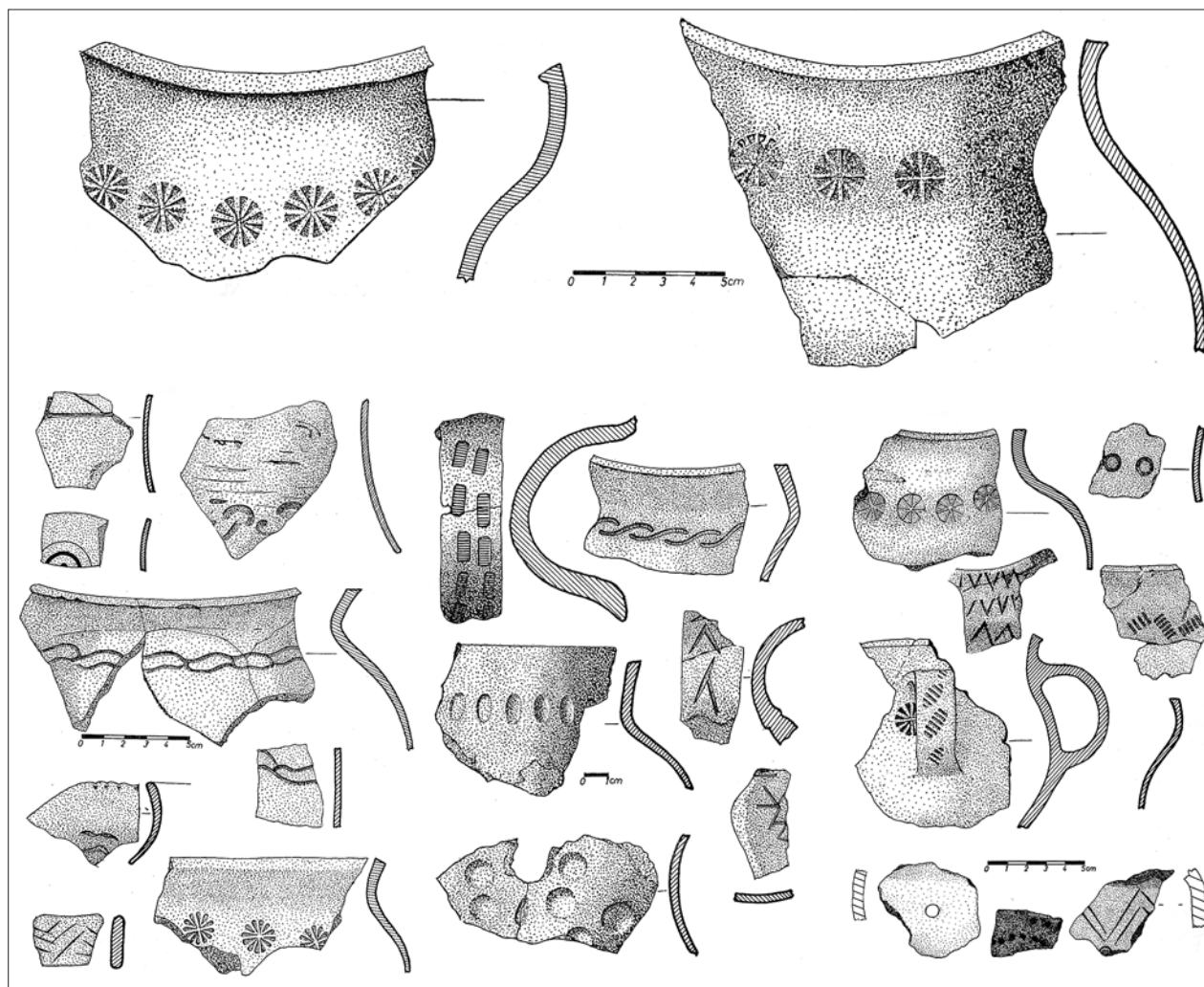


Fig. 15. lote cerámico de Las Rabas (Celada Marlanges) (a partir de GARCÍA GUINEA y RINCÓN, 1970; modificado).

tanto en las últimas cerámicas de rotaciones lentas como en las primeras a torno, para hacerse cada vez más raras a partir del s. III a.C., que es cuando se generalizan estas las últimas CTOs que acabamos de sintetizar (ÁLVAREZ SANCHÍS, 2003: 204; ESCUDERO, 1999; ÁLVAREZ SANCHÍS *et alii.*, 2008). Por todo ello, pese a las evidentes influencias meseteñas de las estampillas utilizadas en el castro de Las Rabas, y teniendo en cuenta que en principio aparecen asociadas a materiales de finales de la Edad del Hierro (cerámica oxidante con decoración pintada, fíbulas anulares en omega, fíbulas de torrecilla) podría aventurarse que las características tecnológicas de esta CTO cerámica en la zona central cantábrica (al menos en este sector meridional y fronterizo) evidencian la perpetuación de las rotaciones lentas (“cerámica a mano”) hasta la conquista romana. Y por lo tanto que se aplicaron estampillas de tipo meseteño sobre cerámicas que nunca fueron a torno, y en combinación con otras técnicas y motivos típicamente cantábricos (triángulos incisos, dobles, sencillos y/o rellenos de puntos, líneas y/o con círculos en los vértices, unguilaciones/digitaciones en el labio, espiguillas inci-

sas en el cuello, etc.) y que no vemos en estas fechas en la Meseta Norte.

Desgraciadamente no hay mucha más cerámica publicada para la fase II del sector central cantábrico con la que poder comparar. De hecho es el sector central cantábrico, que grosso modo podemos situar entre las cuencas de los ríos Sella y Asón, del que menos información material tenemos para la Segunda Edad del Hierro. Por su parte en el sector oriental cantábrico pueden apreciarse una serie de grupos cerámicos diferenciados. En el extremo oriental de Cantabria vemos rasgos decorativos como los de Las Rabas en el castro de la Peña de Sámano (Castrourdiales) (BOHIGAS y UNZUETA, 2000; 2009), aunque por otras intervenciones en poblados de este sector, como las del castro de Berreaga (Munguía-Zamudio, Bizkaia), puede que lo que destaquen en esta zona sean las cerámicas lisas (UNZUETA, 1994: fig. 3). Sin embargo más hacia el oriente, podría diferenciarse un grupo específico para la provincia de Gipuzkoa, ya que entre sus cerámicas con perfiles en S- más raramente carenadas- cuando están decoradas lo que destacan son los cordones aplicados paralelos al borde,

que en ocasiones llevan otros perpendiculares de menor tamaño. Estos cordones suelen llevar digitaciones / unguilaciones, que a veces también se aplican sobre los bordes (PEÑALVER y SAN JOSÉ, 2011: 148-149). Por todo ello, y como reto de futuro, planteamos el intento de definir los grupos cerámicos de la zona central cantábrica y ver en qué medida los rasgos definidos para el castro de Las Rabas y para el grupo de la costa centro-oriental asturiana se extienden por la vertiente costera de Cantabria y la costa oriental de Asturias.

5.- INTERPRETANDO EL REGISTRO CERÁMICO DEL CENTRO-OCCIDENTE CANTÁBRICO

La cerámica de la Edad del Hierro en el centro-occidente cantábrico es fundamentalmente una producción local, a nivel de cada castro, tanto en su producción como en su consumo. Y la dispersión de las decisiones tecnológicas propias de cada grupo arqueológico no suelen exceder límites comarcales. Que las producciones cerámicas son eminentemente locales, producidas y consumidas a nivel de cada castro, podría corroborarse en la comparativa entre los degreasantes de los cacharros prerromanos de dos castros cercanos de la montaña central asturiana como son La Garba y La Cogollina, pues en el primero tendrían sílice y anorthita-plagioclasa mientras que en el segundo destacan la moscovita y ortoclasa, lo que parece estar en relación con el sustrato geológico de cada lado del valle (FANJUL *et alii.*, 2009: 471). En el sector oriental cantábrico (valles de Oria y Urola, provincia de Gipuzkoa) los análisis de la arcilla de las vasijas del castro de Buruntza revelan igualmente que las fuentes de aprovisionamiento distan 1 Km., ladera abajo (OLAETXEA, 1997: 128), mientras que en otros casos las distancias no superan en ningún caso los 8 Km. (OLAETXEA, 2000: 53-54). No nos debe extrañar esta autonomía tecnológica cantábrica, también visible en otros ámbitos como son la arquitectura doméstica, la arquitectura defensiva, la arquitectura ritual, la metalurgia o la orfebrería, pues lo característico de aquellas montañas, ya desde la Edad del Bronce, es la refracción al cambio cultural y a las influencias externas, así como las formas sociales de tendencia igualitaria y/o jerarquías de dominio reversible (*sensu* BOEHM, 1993), que reservan a los sistemas de sexo-género (*sensu* RUBIN, 1986) la principal fuente de desigualdad social. De hecho estas características sociológicas las podemos sintetizar en la afirmación de que al tradicional *ethos* igualitario de la Edad del Bronce se le sumó un *ethos* guerrero con la aparición de los nuevos poblados estables y fortificados -los castros-. Además, se trataría de grupos sociales periféricos a formaciones estatales -pensemos en la cercanía del castro de Las Rabas respecto a grandes *oppida* normeseteños como Monte Bernorio o Monte Cildá-. Características que han hecho que aquellas sociedades sean definidas con el concepto antropológico de *deep rurals* -grupos rurales extremos y periféricos- (GONZÁLEZ RUIBAL, 2011: 260-261) y como "sociedades contra el Estado" (GONZÁLEZ, PARCERO y AYÁN, 2011: 294-298), o, precisando, sociedades contra los *oppida*. La cerámica es un ámbito tecnológico en el que

se aprecia perfectamente esta rebelión, estas reticencias a aceptar tradiciones foráneas. De hecho esta refracción cultural respecto a los grupos más jerarquizados que les rodearon sólo fue traicionada en lo relacionado con el mantenimiento del incipiente *ethos* guerrero, de claro sesgo masculino, especialmente a partir de la fase II, para lo que se recurrió al "gran estilo meseteño" y al "gran estilo braceareense" (*sensu* GONZÁLEZ RUIBAL, 2011) como referentes de prestigio.

Como hemos venido afirmando, el Noroeste es el sector septentrional mejor conocido arqueológicamente para la Edad del Hierro, y no lo son menos sus cerámicas. Durante la Segunda Edad del Hierro se aprecian notables cambios en cuanto a las tecnologías cerámicas de este sector (PARCERO y COBAS, 2004: 36-37; GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 280-282) que, en cierta medida, se pueden hacer extensibles al área cantábrica. Comienzan a generalizarse las formas flexionadas, frente al predominio de los perfiles continuos del periodo precedente, aunque en nuestra área de estudio, por el contrario, no hay indicios del uso de torno alfarero -rotaciones rápidas- hasta la llegada de Roma. Lo que sí se comparte, especialmente con el interior de Galicia, es la alta presencia de bordes aristas. Los degreasantes pasan a ser más finos y las arcillas más cuidadas, aunque a la hora de hablar de estas cuestiones deben tenerse en cuenta tanto la variedad geológica del sustrato cantábrico como la escasez de analíticas en este sentido. En el Noroeste se desarrollaron notablemente las decoraciones tanto en temática, como en técnica y morfología. Ahora se aprecian motivos continuos que rodean toda la pieza, extendiéndose por toda ella y no sólo en el hombro o parte más visible de la vasija como ocurría durante la fase I. Además se diferencian mediante líneas horizontales las diversas franjas de decoración, por lo que ahora se puede hacer una lectura de ésta tanto vertical como horizontal (COBAS y PRIETO, 1998: 157-158). Por el contrario, en la Cornisa Cantábrica, pese a observarse en algunos ejemplares esta tendencia, el hombro de las piezas sigue siendo el área preferencial para aplicar la decoración, lo que indica que, pese a los cambios que se perciben respecto a la fase I, éstos no fueron tan agudizados como los que se aprecian en el Noroeste. Podríamos abogar por un mayor anclaje en la tradición cerámica del sector cantábrico respecto al Noroeste.

Respecto a las técnicas decorativas, el estampillado también es en el área cantábrica la principal innovación de la fase II. Como dijimos, la decoración estampillada es un fenómeno propio de la Segunda Edad del Hierro que no sólo se circunscribe al Noroeste o al norte peninsular, sino que se aprecia por grandes zonas de la Península Ibérica. No obstante, las estampillas son la forma de decoración predominante en la costa meridional gallega o Rías Baixas (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 280-283), y se ha aludido a la posibilidad de que tengan relación con las conexiones de las tecnologías cerámicas con otras tecnologías como las vinculadas con el metal (REY en PARCERO y COBAS, 2004: 36). Se ha propuesto para el Noroeste y norte peninsular que el mar fuese el elemento unificador de esta

técnica decorativa, pues al menos en Galicia se puede apreciar cómo se comparten motivos entre puntos costeros distantes, mientras que en castros cercanos del interior no se ve tal copia. De hecho, las estampillas nos pueden ofrecer información sobre contactos lejanos y adaptaciones locales de modas foráneas. Se ha llamado la atención sobre el hecho de que no debe ser casual que en diferentes zonas de la Fachada Atlántica (sur y centro de Portugal, occidente de la Meseta, Bretaña e Inglaterra) comiencen las decoraciones estampilladas en fechas similares, e incluso se han podido establecer paralelos estrechos entre una estampilla de As Rías Baixas con una de Bretaña (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 287-288, y fig. 72). Podríamos pensar que estos motivos compartidos entre distintas zonas atlánticas y aplicados sobre cada tradición cerámica local responden a contactos entre aquellas zonas más dinámicas que desde siglos atrás ya mantuvieron contactos a larga distancia dentro de lo que se ha denominado como “Bronce Final Atlántico” (RUIZ-GÁLVEZ, 1987), del cual el centro-occidente cantábrico prácticamente no sólo no participó, sino que, podríamos decir, rechazó (MARÍN, 2009). Las SSS suelen aplicarse en Bretaña sobre unas urnas con pedestal que se han comparado con el tipo Borneiro A de Pepa Rey, frecuente en el norte de Galicia y Asturias (en GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 288). De hecho, algunos de los motivos decorativos compartidos entre el Noroeste y Bretaña como los frisos corridos, a veces con SSS entrelazadas, también se encuentran en cerámicas cantábricas, concretamente asturianas, y en algún caso y de formas también muy estilizadas sobre cerámicas con pedestal, como la mencionada de El Chao Samartín. Que estos motivos decorativos se compartan como fruto de contactos marítimos puede quedar corroborado por el hecho de que este tipo de decoraciones son frecuentes en los castros costeros asturianos, mientras que hacia el interior tienden a desaparecer. Podría pensarse perfectamente que los mejores puertos del occidente cantábrico siguieron siendo referentes en la navegación de cabotaje y lugares intermedios para los contactos atlánticos. En este sentido los paralelismos entre El Chao Samartín, en el valle medio-alto del río Navia, con Coaña y Pencia, en el tramo bajo de este mismo río, tanto en arquitectura doméstica como ritual (saunas) (MARÍN, 2008b; 2011), debe hacernos pensar que estas modas cerámicas particulares que se difundieron por vía costera llegaron al primero de los poblados remontando el valle del mencionado río. De todos modos hay que pensar que en algunos grupos cerámicos del sector cantábrico las estampillas pueden estar incorporándose por vía terrestre, como ya tuvimos ocasión de analizar para el caso de Las Rabas con respecto a la Meseta Norte. Por ello, pese a que las tradiciones tecnológicas cantábricas parecen ratificar la autonomía de las producciones alfareras y la tendencia general a la refracción cultural, ello no es óbice para que en ciertos casos se asimilaran a las tradiciones locales ciertas modas de amplia escala como pueden ser las representadas por las estampillas de SSS, seguramente vinculadas a un simbolismo que a día de hoy se nos escapa.

Otros casos de paralelismos los encontramos dentro de las producciones cerámicas de la fase II de La Campa Torres (MAYA y CUESTA, 2001: 171, figs. 120 y 121), donde aparecieron algunos bordes cerámicos con unos apliques definidos como “orificios protegidos por receptáculo cónico” que se suelen interpretar tanto como picos vertederos, como por protectores cerámicos de orificios de sustentación, cuya función consistiría en proteger la cuerda o cuero de la que penden estas piezas para que no sea quemada por el fuego. Lo llamativo de estas piezas es que sus paralelos más cerrados se encuentran en la zona de As Rías Baixas, con alguna penetración hacia el interior por el río Miño (REY, 1980). No obstante, la explicación funcional de estos apliques no es sencilla, puesto que en los casos gallegos no se observan ni restos de hollín ni marcas de cuerda en los orificios que puedan demostrar que fueron colgadas para cocinar, dudándose también sobre su uso como picos vertederos ya que no parece que fueran funcionales para tal fin (Ibid.: 229). Sea cual sea su funcionalidad, estas piezas nos sitúan, de nuevo, ante las evidencias de contactos comerciales entre la costa sur de Galicia y La Campa Torres, demostrando la importancia de este puerto cantábrico durante la Segunda Edad del Hierro, que igualmente se corrobora con las importaciones mediterráneas aparecidas en este castro (MAYA y CUESTA, 2001: 155, 157, 229). Otros autores también aluden a las cerámicas para justificar estas redes de intercambio marítimas puesto que Moriyón, Caravia y La Campa Torres comparten las mismas decoraciones (CAMINO, 2002: 150) -nuestro grupo número 5-, lo que de nuevo corrobora el contacto entre la costa central asturiana con la cordillera del Suevo en su vertiente costera. En definitiva, gracias a la información cerámica en combinación con otros aspectos de la cultura material podemos defender que el “refractario” ámbito cantábrico de la Edad del Bronce (MARÍN, 2009) entró paulatinamente en redes de larga distancia a lo largo de la Segunda Edad del Hierro. Pero no en su conjunto sino especialmente por vía marítima y con la preeminencia de ciertas zonas sobre otras, destacando el dinámico valle del río Navia, el extremo occidental de la costa cantábrica y buenos puertos naturales como el que ocupa La Campa Torres. Al igual que con alguna decoración arquitectónica, la orfebrería, los ornamentos del cuerpo como fíbulas, diademas-cinturón y torques o cierta ritualidad como la de las saunas, el “gran estilo bracarense” (*sensu* GONZÁLEZ RUIBAL, 2011) del sur de Galicia y norte de Portugal fue un referente estilístico de prestigio para ciertas decoraciones cerámicas, especialmente en el sector occidental cantábrico. Lo mismo puede defenderse para el sector central cantábrico respecto al “gran estilo meseteño” (Ibid.), como también corroboran las fíbulas que se importan y copian en uno u otro sector. Si pensamos que la mayoría de estas emulaciones tienen que ver con la reproducción y mantenimiento del *ethos* guerrero, quizás podrían otorgárseles connotaciones similares a aquellas cerámicas “especiales” que incorporan motivos foráneos, como hemos defendido para los depósitos fundacionales de dos unidades de ocupación del castro de San L. Luis mediante cerámicas es-

tampilladas (JORDÁ, MARÍN y GARCÍA-GUINEA, 2011: 501, y fig. 22.5).

Pero aparte de las estampillas, una de las decoraciones típicas del occidente cantábrico serán las retículas de líneas bruñidas. En contra de las tesis tradicionales, con su frecuente confusión de la cerámica prerromana con la romana y la asimilación de las líneas bruñidas como una decoración típicamente romana (HIDALGO CUÑARRO, 1980; CARROCERA, 1988), debemos decir que las líneas bruñidas suponen una de las principales decoraciones de la CTO cerámica prerromana de la fase II en varios de los grupos propuestos, siendo en algún caso, como en el grupo del suroccidente cantábrico -suroeste asturiano y noroeste leonés-, la decoración mayoritaria en los niveles prerromanos de los castros. Vimos gracias a los materiales de La Campa Torres que los primeros ensayos de esta técnica decorativa pueden remontarse a la fase I.

Como se dijo más arriba, en general puede pensarse que las tensiones inter e intracomunitarias se reflejan en variaciones formales y tecnológicas de las cerámicas. Por ello en las zonas más dinámicas del Noroeste, como As Rías Baixas, que es donde primero se produjeron los contactos con los comerciantes mediterráneos, antes se monumentalizó la arquitectura, antes se desarrolló la metalurgia del hierro o donde surgieron sociedades desiguales al final de la Edad del Hierro en forma de *oppida*, tiene sentido que se desarrollasen las cerámicas más complejas técnicamente hablando, con decoraciones más barrocas, frente a las zonas montañosas o del occidente leonés, por ejemplo (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 285-286). Pese a que podemos aceptar lo dicho como una tendencia general, ello no explicaría porqué una zona como el suroccidente cantábrico (suroccidente asturiano / noroeste leonés), montañosa y de tendencia igualitaria, posee cerámicas más decoradas (MARÍN, 2007) que en la depresión berciana -ese mencionado "occidente leonés"-, con claros indicadores de una mayor desigualdad social (arquitectura más abigarrada, unidades de ocupación familiares aisladas físicamente unas de otras, privatización de espacios, grandes graneros familiares, especialistas a tiempo completo...) (FERNÁNDEZ-POSSE, 2000).

Más allá de esta problemática, y partiendo de la idea de que el castro fue la célula organizativa de lo social, ya que no hubo unidades territoriales por encima del castro que funcionaran como unidades políticas o étnicas (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006: 148-150; SASTRE, 2001: 89), creemos que hay suficiente información con respecto a diferentes tecnologías, y en concreto en relación a la cerámica, como para entender que entre los castros de una determinada zona pudo haber una identidad cultural compartida, que hoy nos llegaría a nosotros bajo la forma de una similar cultura material -grupos arqueológicos definidos mediante las CTOs-. Es importante señalar que en el caso cantábrico las ubicaciones conspicuas de los castros de la fase I se mantuvieron durante la fase II, en lugares que denotan un claro interés por controlar los accesos a los pastos de las cimas de las sierras en cuyas laderas se asientan. Precisamente serían estas sierras, antes que

los valles, las que vertebrarían las identidades culturales (MARÍN, 2011a: 130). Es con estos castros de identidad cultural compartida con quienes se realizarían intercambios matrimoniales y/o pactos por usos de pastos compartidos en las mismas cimas montañosas (GONZÁLEZ ÁLVAREZ, 2011: 152-154) y con quienes, paradójicamente, la tensión intercomunitaria sería más elevada y más institucionalizada estaría la violencia. Pero estas identidades culturales -y puede que lingüísticas- compartidas no son un impedimento para que las identidades políticas básicas en el mundo castreño fuesen, precisamente, las de castro. Este principio se corroboraría en los epígrafes de época altoimperial, en donde la referencia identitaria de los indígenas sigue siendo la escala local (*castella* o castros, y *gentilitates*). Pero a tenor de los grupos arqueológicos cerámicos analizados más arriba, y en combinación con otras muestras materiales como la arquitectura doméstica, hemos de pensar en regiones con identidades culturales compartidas circunscritas a territorios tales como la costa centro-oriental asturiana junto al inmediato surco prelitoral; la cuenca del Narcea y el Alto Bierzo; las cuencas del Navia y del Eo, etc. (MARÍN, 2011a: 130-131).

De hecho consideramos que será tras la conquista romana, con la presunta traducción y reinterpretación de algunas de estas identidades culturales a las subdivisiones administrativas de los conventos jurídicos en la forma de *civitates / populi*, cuando aquellos territorios (egobarros, albiones, péscicos, luggones, vadinienses, orgenomescos...) comenzaron paulatinamente a tener un sentido de identidad política, y puede que étnica. En la epigrafía rural romana se vería corroborado lo que decimos por la paulatina sustitución de las referencias a *castella / gentilitates* por *civitates / populi*, proceso paralelo al abandono generalizado de los castros en torno al s. II d.C. (MARÍN y GONZÁLEZ, 2011: 204).

Por último, nos gustaría hacer referencia al trabajo especializado que tiene que ver con la alfarería. Seguramente fueran mujeres las encargadas de manufacturar la cerámica, idea que se sustenta con numerosos paralelos etnográficos (GONZÁLEZ RUIBAL, 2005: 49-50), como es el ya clásico trabajo de Helene Balfet (1965), por el cual se marca una tendencia general en la que cuando las cerámicas son realizadas a mano y producidas y consumidas localmente, tiende a ser una tecnología controlada por mujeres, mientras que cuando estas pasan a producirse más industrialmente, por ejemplo mediante la aplicación del torno de pie y de los hornos bicamerales, como en la Meseta Norte a finales de la Edad del Hierro con la mal llamada "cerámica celtibérica", tiende a ser una tecnología acaparada por los hombres. Es posible que según vayamos hacia atrás en el estudio de la cerámica tradicional, por ejemplo la asturiana, podamos encontrar cada vez a más mujeres al frente de los alfares (FEITO, 1985: 39-44). Puede que en zonas tales como As Rías Baixas hubiera ciertos artesanos especializados en realizar algún tipo de cerámica compleja -pensemos en las vasijas tipo Borneiro (RODRÍGUEZ CORRAL, 2008)-, pero en zonas interiores y montañosas, donde la producción cerámica es monótona

y no hay cambios tecnológicos de una pieza a otra, sería el mismo grupo de artesanas las encargadas de realizar todo el repertorio cerámico (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 287). Por ello, pensamos que la perduración de la cerámica “a mano” (CTO cerámica prerromana) en el sector cantábrico hasta la romanización no es síntoma de atraso cultural o incapacidad técnica, como podrían pensar algunos, sino que revelaría que al menos esta artesanía no sería monopolizada por los hombres, al contrario de lo que sí ocurrió a partir del siglo II a.C. en el área bracarense (GONZÁLEZ RUIBAL, 2003a: 420), o en los *oppida* meseteños productores de cerámicas a torno, en alfares especializados en las afueras de las ciudades, con artesanos, seguramente hombres, a tiempo completo y hornos bicamerales.

Pese a que en las tecnologías metalúrgicas de la fase I también se aprecia gran continuidad respecto a la fase precedente, se pueden observar ciertas novedades tipológicas en lo que a las tecnologías del cuerpo se refiere. En las tecnologías cerámicas, por el contrario, lo que predomina en la fase I es el conservadurismo y la continuidad, el énfasis en la tradición, lo que no deja de ser llamativo en un contexto de cambio cultural de gran calado como es la aparición de los primeros poblados estables en la Historia del cantábrico. Si partimos de la idea de que las tecnologías cerámicas estuvieron en manos femeninas podríamos pensar que las tecnologías controladas por las mujeres son las que menos cambiaron dentro de todo el espectro tecnológico de la fase I (arquitectura, metalurgia, tecnologías del cuerpo...). Quizás esta afirmación no sea baladí si pensamos en el carácter eminentemente ideológico del cambio cultural que supusieron los primeros castros, y en cómo se impusieron de forma muy rápida en el tiempo y en un vasto territorio formas institucionalizadas tanto de violencia física como simbólica, en donde el *ethos* guerrero, que bebe eminentemente de fuentes masculinas, salió reforzado. Se trataría de un momento en el que aparecería el género como tal y se pondría fin a la secular complementariedad de funciones de las sociedades nómadas pastoriles precedentes (MARÍN, 2009; 2011b). Podríamos pensar incluso que en el cambio cultural de la fase I b hubo cierto dirigismo por parte de los hombres, lo que en definitiva tuvo que suponer que la Primera Edad del Hierro fuera un momento en cierta medida recesivo para el protagonismo social femenino. Pero si la cerámica es una tecnología femenina y las cerámicas, monótonas en formas y decoraciones tuvieron, como toda la cultura material, un papel importante, activo, en la vida diaria de las mujeres, incluso como vehículo para reflexionar sobre la sociedad y el cosmos (GOSSELAIN, 2000), podríamos pensar que la ausencia de cambio en la tecnología cerámica entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro supuso que la vida de las mujeres, en muchos aspectos, continuó siendo muy parecida (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007: 262), algo que nos parece hartamente complejo en este contexto de cambio cultural radical que fue la Primera Edad del Hierro. Una posición explicativa intermedia tiende a pensar que el mantenimiento de esta tecnología sin aparentes cambios en un

contexto claro de cambio cultural y supuesto reforzamiento ideológico de los hombres podría entenderse a modo de resistencia simbólica por parte de las mujeres, en un momento claramente recesivo para ellas, como una de “las formas de resistencia cotidiana” (SCOTT en MOORE, 2004: 209-211). Resistencias que en muchas ocasiones no son verbalizadas, y que se llevan a cabo mediante la cotidianeidad de las prácticas, y en donde la cultura material cumple un importante rol. El mero hecho de no perder una tecnología que tradicionalmente se controla, y escoger, precisamente en un contexto generalizado de cambio cultural y de aumento de la desigualdad, aquellas posibilidades tecnológicas que más se acercan a la tradición puede suponer tanto un mecanismo de resistencia como de seguridad ontológica. Interpretación que quizás no sea del todo excluyente con otra posible, que es aquella que tiende a ver el conservadurismo de las actividades de mantenimiento y productivas femeninas como necesario para que los cambios en otras esferas sean posibles sin perder la orientación identitaria del grupo (HERNANDO, 2006). Conservadurismo que encarnan las mujeres como una forma de resistencia, que es crucial para el mantenimiento identitario del grupo, pero que, irónicamente, las sitúa en desventaja frente a los hombres en aquellos momentos de trascendental cambio cultural como fue la Primera Edad del Hierro.

Hemos de tener en cuenta que no toda la decoración cerámica es siempre simbólica y transmisora de significados, y tampoco tiene por qué tener siempre un sentido identitario, ni a nivel de género ni de grupo étnico (BARLEY y DAVIS en DAVID, STERNER y GAWA, 1988: 376-380). No obstante, aparte de la decoración de las piezas que lo estuvieran, hemos de afirmar que tanto las decisiones tecnológicas que concurren en una cadena operativa, como las herramientas utilizadas, los productos finales -estén decorados o no- o los espacios del castro dedicados a llevar a cabo dichas decisiones, pueden experimentarse en un sentido identitario por las artesanas que manufacturaron la cerámica. Quizás en clave de género, quizás de identidad de artesanas especializadas, o de ambas cosas a la vez. Si atendemos a la complementariedad de las tecnologías de cada sociedad, uno de nuestros objetivos debe ser entender el modo en el que las sociedades castreñas estructuraron simbólica y espacialmente una artesanía metalúrgica que refuerza la ideología guerrera (FANJUL y MARÍN, 2006) con una artesanía cerámica en manos femeninas (MARÍN, 2007; MARÍN y JORDÁ, 2007). Si, tal y como propone la perspectiva *queer*, las identidades sexuales y de género se refuerzan cotidianamente a través de la performatividad que suponen las prácticas diarias, especialmente gestuales (BUTLER, 2003: 55), el análisis de ciertas manufacturas como la cerámica o de actividades de mantenimiento como la molienda puede devenir en fundamental para comprender cómo se originaron, perpetuaron, evolucionaron y/o resistieron las diferencias de género. Por último, pese a que los cambios en la tecnología cerámica entre las fases I y II fueron mucho más paulatinos en la zona cantábrica que en el Noroeste y, por

supuesto, que en la Meseta Norte, hemos de tender a poder explicar aquellos en clave social, y concretamente de género, en combinación con otros aspectos de la cultura material, como es la arquitectura doméstica y defensiva, que nos puede estar indicando un creciente peso de las identidades familiares a lo largo de la Segunda Edad del Hierro en detrimento de las identidades aldeanas.

6.- AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud a María Cantabrana Carrassou, David González Álvarez, Cady Sitkin y Sandra Lozano Rubio por las críticas, comentarios y consejos en la elaboración de este trabajo. No obstante, toda la responsabilidad en la redacción del mismo es exclusiva del autor.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA CASTROVIEJO, F. y GARCÍA MARTÍNEZ, M.C.
1968 "O Modorro" de San Pedro (Incio, Lugo). *Cuadernos de Estudios Gallegos* 27, 270-276.
- ALCORTA IRASTOZA, E.J.
1991 Cerámica de cocina e mesa na Galicia romana a través dos achádegos de *Lucus Augusti*. *Larouco* 1, 35-52.
- ALMAGRO GORBEA, M. y TORRES, M.
1999 *Las fíbulas de jinete y caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión por la Hispania céltica*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L.F. y LÓPEZ MARCOS, M.A.
2006 La secuencia cultural en el castro de Vilela (Taboada, Lugo). *Cuadernos de Estudios Gallegos* 119, 7-29.
- ÁLVAREZ NÚÑEZ, A.
1992 Castro de Barán 91 (Informe de la primera intervención arqueológica). *Boletín do Museo Municipal de Lugo* 5, 153-178.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R.
2003 *Los Vettonos*. RAH. Madrid.
- ALVAREZ SANCHÍS, J.R., MARÍN SUÁREZ, C., FALQUINA APARICIO, A. y RUIZ ZAPATERO, G.
2008 El "oppidum" vettón de Ulaca (Solosancho, Avila) y su necrópolis. *Zona arqueológica. Arqueología Vettona: La meseta occidental en la edad del hierro* 12, 338-363.
- ARIAS, P.; GONZÁLEZ, C.; MOURE, A. y ONTAÑÓN, R.
1999 *La Garma. Un descenso al pasado*. Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, Universidad del Cantabria. Santander.
- ARIAS CABAL, P. y ONTAÑÓN PEREDO, R.
1999 Excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arangas (1995-98). Las ocupaciones de la Edad del Bronce. *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98* 4, 75-88.
- ARIAS, P.; ONTAÑÓN, R.; CEPEDA, J.J.; PEREDA, E. y CUETO, M.
2010 Castro de El Alto de La Garma (Omoño, Ribamontán al Monte), en M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.) *Castros y "castra" en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto. Cantabria, 503-514.
- ARIAS VILAS, F.
1985 *Castro de Viladonga. Campaña de 1983*. Arqueoloxía / Memorias 2. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- ARMADA PITA, X. L.
2008 ¿Carne, drogas o alcohol?: calderos y banquetes en el bronce final de la Península Ibérica. *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada* 18, 125-162.
- AYÁN VILA, X. Coord.
2008 *Os Castros de Neixón II*. Ed Toxosoutos (Serie Keltia). Noia, 403-425.
- BERROCAL RANGEL, L.; MARTÍNEZ SECO, P. y RUIZ TRIVIÑO, C.
2002 *El Castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. RAH. Madrid.
- BOEHM, C.
1993 Egalitarian behavior and reverse dominance hierarchy. *Current Anthropology* 34(3), 227-254.
- BOHIGAS ROLDÁN, R.
1986-87 La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión. *Zephyrus* 39-40, 119-138.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. y UNZUETA PORTILLA, M.
2000 Estudio de la Edad del Hierro en Cantabria oriental. Excavación del castro de la Peña de Sámano (Sámano, Castro Urdiales). *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria, 1984-1999*. Santander, 323-325.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. y UNZUETA PORTILLA, M.
2009 Las investigaciones arqueológicas en el oppidum de la Peña de Sámano (2000-2005), en A. Llanos Ortiz de Landaluz (coord.) *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su Entorno: actas del Congreso Internacional*, 977-992.
- BOHIGAS, R.; UNZUETA, M.; CANELO, C.; y FERNÁNDEZ, F.
2008 Las investigaciones arqueológicas en el castro de la Peña de Sámano (Sámano, Castro Urdiales). *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria, 2000-2003*. Santander, 169-176.
- BOLADO DEL CASTILLO, R. y FERNÁNDEZ VEGA, P. A.
2010 Castro de Las Rabas, en M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.) *Castros y "castra" en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto. Cantabria, 403-428.
- BUTLER, J.
2003 Críticamente subversiva, en R.M. Mérida Jiménez (ed.) *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Icaria, Mujeres y Cultura, 55-80.
- CAMINO MAYOR, J.
1995 *Los castros marítimos en Asturias*. Fuentes y Estudios de Historia de Asturias, 7, Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo/Uviéu.

- 1996 Una incursión na Edá del Fierro. El poblamiento castreño de la Ría de Villaviciosa. *Asturies, memoria encesa d'un país* 2, 21-37.
- 1997 Excavaciones en los castros de la ría de Villaviciosa. Estudios del poblamiento prerromano de la Ría de Villaviciosa. *Cuadernos de Cubera* 9, 43-86.
- 1999 Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa. Precisiones cronológicas. *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1995-1998* 4, 151-161.
- 2002 Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los Castros del Oriente de Asturias, en M.A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés (eds.) *Los poblados fortificados del NO de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*. Ayuntamiento de Navia, Navia, 139-157.
- CAMINO MAYOR, J. y VINIEGRA, Y.
1999 El horizonte cronológico y cultural de la Edad del Hierro en Asturias. El caso de la Ría de Villaviciosa, en R. Balbín y P. Bueno (eds.) *II Congreso de Arqueología Peninsular, T.III, Primer milenio y metodología*. Universidad de Alcalá de Henares y Fundación Rei Alfonso Henriques. Madrid, 239-248.
- CARBALLO ARCEO, X.
2003 La Dorsal Gallega como barrera intracultural durante la Edad del Hierro. *Madridier Mitteilungen* 44, 333-345.
- CARROCERA FERNÁNDEZ, E.
1988 *El valle del Navia en época prerromana y romana*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Oviedo.
- CELIS SÁNCHEZ, J.
2002 La ocupación castreña en el alto valle del río Cúa: "El Castro" de Chano. León, en M.A. Blas Cortina y A. Villa Valdés (eds.) *Los poblados fortificados del NO de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*. Ayuntamiento de Navia. Navia, 189-210.
- CELIS, J.; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, M^ºJ. y LIZ GUIRAL, J.
2002 Nuevos datos y aportaciones a la secuencia cultural de la ciudad de Lancia (Villasabariego, León, España). *Zephyrus* 55, 257-282.
- CHILDE, V.G.
1929 *The Danube in Prehistory*. Clarendon Press. Oxford.
- CLOP GARCÍA, X.
2001 El foc i la ceràmica. *Cypsela* 13, 57-70.
- COBAS FERNÁNDEZ, I. y PRIETO MARTÍNEZ, M^ºP.
1998 Regularidades espaciales en la cultura material: la cerámica de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en Galicia. *Gallaecia* 17, 151-175.
- COBAS FERNÁNDEZ, I. y PRIETO MARTÍNEZ, M^ºP.
1999 *Introducción a la cerámica prehistórica y protohistórica en Galicia*. TAPA 17, LAFC, USC. Santiago de Compostela.
- DAVID, N., STERNER, J. y GAWA, K.
1988 Why pots are decorated. *Current Anthropology* 29(3), 365-389.
- DE LLANO ROZA DE AMPUDIA Y DE VALLE, A.
1919 *El libro de Caravia*. Oviedo/Uviéu.
- DOBRES, M.-A.
1991 *Technology and Social Agency*. Blackwell. London.
- ESCORTELL, M.
1982 *Catálogo de las Edades de los Metales del Museo Arqueológico de Oviedo*. Oviedo/Uviéu.
- ESCUADERO NAVARRO, Z.
1999 Datos sobre la cerámica común a torno de época Vaccea, en R. Balbín y P. Bueno (eds.) *II Congreso de Arqueología Peninsular*, T. III. Alcalá de Henares, 275-288.
- ESPARZA ARROYO, A.
1983 Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio astur. *Lancia. Cantabros y Astures* 1, 83-101.
- FANJUL PERAZA, A., FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, C., LOPEZ PEREZ, M.C. y ALVAREZ PEÑA
2009 Excavaciones en los castros de La Cogollina y La Garba (Teverga). Pautas del poblamiento castreño en un valle de montaña. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 2003-2006* 6. Ed. Trabe. Oviedo/Uviéu, 465-472.
- FANJUL PERAZA, A., FLÓREZ DE LA SIERRA, D. y GARCÍA ALVAREZ-BUSTO, A.
2005-06 Nuevos datos estructurales y materiales del castro de Tremao (Cangas de Narcea, Asturias). *Lancia: revista de prehistoria, arqueología e historia antigua del noroeste peninsular* 6, 87-101.
- FANJUL, A. y MARÍN, C.
2006 La metalurgia del hierro en la Asturias castreña: nuevos datos y estado de la cuestión. *Trabajos de Prehistoria* 63(1), 113-131.
- FANJUL, J.A.; VILLA, A. y MENÉNDEZ, A.
2009 El castro de Cabo Blanco, Valdepareas (El Franco): informe sobre los trabajos de acondicionamiento y exploración arqueológica (2004-2007). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 2003-2006* 6. Ed. Trabe. Oviedo/Uviéu, 255-264.
- FEITO, J.M.
1985 *Cerámica tradicional asturiana*. Madrid.
- FERNÁNDEZ CARBALLO, L.
2003 Achega ó estudo dos ornitomorfos acuáticas da cultura castrexa galaica: anaco de fíbula indixena ornado cun pato cullerete (Anas clypeata). *Gallaecia* 22, 143-155.
- FERNÁNDEZ MIER, M.
1999 *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*. Oviedo/Uviéu.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y RUBIO, I.
1983 Materiales arqueológicos de "Los Castros" (Ribadeo, Lugo). *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, T. III, 173-188.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^ºD.
2000 Las comunidades castreñas astures en época prerromana, en F. J. Sánchez-Palencia (ed.) *Las Médulas: Un paisaje cultural de la Asturia Augustana*. Instituto Leonés de Cultura. León, 47-108.

- GALVÁN, V.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.D.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.J. y GALVÁN, J.
1993 Tipos cerámicos y geoquímica: El Castrelin de San Juan de Paluezas (León). *Archivo Español de Arqueología* 66, 248-257.
- GARCÍA GUINEA, M.A. y RINCÓN, R.
1970 *El asentamiento cántabro de Celada Marlanges (Santander)*. Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola". Santander.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.
1941 El castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura. *Archivo Español de Arqueología* 14(42), 188-217.
1942 El castro de Pendar. *Archivo Español de Arqueología* 15(49), 288-305.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. y URÍA RÍU, J.
1940 Avances a las excavaciones del Castellón de Coaña. *Revista de la Universidad de Oviedo* 2, 105-131.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.
2011 Movilidad ganadera de las comunidades castreñas del occidente cantábrico: La cuenca del Pigüña (Asturias) como caso de estudio, en OrJIA (eds.) *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (JIA 2009)*, tomo I. Libros Pórtico. Zaragoza, 147-156.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F.J.; PARCERO-UBIÑA, C. y AYÁN VILA, X.
2011 Iron Age societies against the state. An account on the emergence of the Iron Age in the NW Iberian Peninsula, en T. Moore y X.L. Armada (eds.) *Atlantic Europe in the First Millennium BC. Crossing the Divide*. Oxford University Press. Oxford, 285-301.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P.; LULL, V. y RISCH, R.
1992 *Arqueología de Europa, 2250-1200 a.C. Una introducción a la "edad del bronce"*. Ed. Síntesis. Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.
2003 *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Akal Arqueología. Madrid.
2005 Etnoarqueología de la cerámica en el oeste de Etiopía. *Trabajos de Prehistoria* 62(2), 41-66.
2006 Past the last outpost: punic merchants in the Atlantic Ocean (5th-1st century BC). *Journal of Mediterranean Archaeology* 19(1), 121-150.
2006-07 *Galaicos: Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.)*. Brigantium, 18. Museo de San Antón. A Coruña (2 vol.).
2007 La vida social de los objetos castreños, en F. J. González García (ed.) *Los pueblos de la Galicia céltica*. Akal. Madrid, 259-322.
2011 The politics of identity: ethnicity and the economy of power in Iron Age Northwest Iberia, en S. Stoddart y G. Cifani (eds.) *Landscape, Ethnicity, Identity in the Archaic Mediterranean Area*. Oxbow. Oxford, 245-266.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. y CARBALLO ARCEO, L. X.
2001 Cerámicas de Castroville (A Estrada, Pontevedra). *Boletín Auriense* 31, 35-81.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R.; ABOAL FERNÁNDEZ, R. y CASTRO HIERRO, V.
2007 Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a.C. - inicios del siglo I d.C. *Archivo Español de Arqueología* 80, 43-74.
- GOSSELAIN, O.
2000 In Pots We Trust. *Journal of Material Culture* 4(2), 89-123.
- HERNANDO GONZALO, A.
2006 ¿Por qué la Historia no ha valorado las actividades de mantenimiento?, en P. González Marcén, S. Montón Subías y M. Picazo Gurina (eds.) *Dones i activitats de manteniment en temps de canvi*. Treballs d'Arqueologia 11, Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona, 115-133.
- HEVIA GONZÁLEZ, S. y MONTES LÓPEZ, R.
2009 Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Sanmartín (Grandas de Salime, Asturias). *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 35, 27-190.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M.
1980 La cerámica con decoración bruñida en el Noroeste peninsular. *Gallaecia* 6, 81-100.
- IZQUIERDO, M.T.
2004 El poblamiento de la Edad del Hierro en el entorno de Santiagomendi (Astigarraga, Gipuzkoa). *Kobie, Serie Anejos* 6, 297-304.
- JORDÁ PARDO, J. F. MESTRES TORRES, J. S. y GARCÍA MARTÍNEZ, M.
2002 Arqueología castreña y método científico: nuevas dataciones radiocarbónicas del castro de San Chuis (Allande, Asturias). *Croa* 12, 17-35.
- JORDÁ PARDO, J.F., MARÍN SUÁREZ, C. Y GARCÍA-GUINEA, J.
2011 Discovering San Chuis Hillfort (Northern Spain): Archaeometry, Craft Technologies, and Social Interpretation, en T. Moore y X.L. Armada (eds.) *Atlantic Europe in the First Millennium BC. Crossing the Divide*. Oxford. Oxford University Press, 488-505.
- JORDÁ PARDO, J.F., REY CASTIÑEIRA, J., PICÓN PLATAS, I., ABAD VIDAL, E. y MARÍN SUÁREZ, C.
2009 Radiocarbon and Chronology of the Iron Age Hillforts of Northwestern Iberia, en R. Karl y J. Leskovaar (eds.) *Interpretierte Eisenzeiten. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 3 Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie. Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich*, 22. Oberösterreichischen Landesmuseum. Linz, 81-98.
- LARREA, F.J.; ORTEGA RUIZ, L.A.; TARRIÑO VINAGRE, A. Y OLAETXEA ELOSEGI, C.
2001 Análisis petrográfico de cerámicas protohistóricas de Guipúzcoa. *Isturitz: Cuadernos de prehistoria - arqueología* 11, 51-71.
- LEMONNIER, P.
1986 The study of material culture today: toward an Anthropology of Technical Systems. *Journal of Anthropological Archaeology* 5, 147-186.
1993 Introduction, en P. Lemonnier (ed.) *Technological Choices. Transformation in material cultures since the Neolithic*. Routledge. Londres, 1-35.
- LUENGO, J. M.
1936-40 El castro de Morgovejo (León). *Atlantis* 15, 170-177.
- MANZANO HERNÁNDEZ, M. P.
1985 Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuis. Pola de Allande. *Zephyrus* 39-40, 397-410.

- MARCOS GARCÍA, M.A.
1985 *Revisión y estudio de los materiales arqueológicos del yacimiento de Celada Marlantes conservados en el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología*. Universidad de Cantabria. Inédito.
- MARÍN SUÁREZ, C.
2004 Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias. *Complutum* 15, 75-97.
2005a *Astures y asturianos. Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias*. Editorial Toxosoutos (Serie Keltia). A Coruña.
2005b El celtismo asturiano. Una perspectiva arqueológica. *Gallaecia* 24, 309-333.
2007 Los materiales del castro de San L.Luis (Allande, Asturias). *Complutum* 18, 131-160.
2008a Revisión y estudio de los materiales del Castro de Arancedo (El Franco, Asturias), en E. Ramil Rego (ed.) *I Congreso Internacional de Arqueología de Vilalba. Férvedes, número monográfico* 5, 297-306.
2008b Arqueología castreña en las cuencas del Eo y del Navia. *Campo de Tablado* 3, 89-113.
2009 De nómadas a castreños. Los orígenes de la Edad del Hierro en Asturias, en C. Marín Suárez y J. Jordá Pardo (eds.) *Arqueología castreña en Asturias. Entemu* 16, 19-44.
2011a La Edad del Hierro en el occidente cantábrico: de la cultura arqueológica al grupo arqueológico. *Actas del II Congreso Internacional de Arqueología de Vilalba. Julio 2011. Férvedes* 7, 123-132.
2011b Las montañas cantábricas en el II y I milenio a.C.: un espacio de encuentro entre los grupos cantábricos y meseteños, en OrJIA (eds.) *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6, 7 y 8 de mayo de 2009). JIA 2009, Tomo I. OrJIA-Libros Pórtico*, 137-145.
- MARÍN SUÁREZ, C. y GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D.
2011 La romanización del occidente cantábrico: de la violencia física a la violencia simbólica. *Actas del II Congreso Internacional de Arqueología de Vilalba. Julio 2011. Férvedes* 7, 197-206.
- MARÍN SUÁREZ, C. y JORDÁ PARDO, J. F.
2007 Las cerámicas indígenas del castro de San L.Luis (Allande, Asturias), en A. Fanjul Peraza (coord.) *Estudios varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castros de Teverga (Asturias)*. I.E.P.A. Santander, 135-152.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.
1930 Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias. *Anuario de Prehistoria Madrileña* 1, 99-130.
- MARTINÓN TORRES, M.
2002 Chaîne Opératoire: The concept and its applications within the study of technology. *Gallaecia* 21, 29-44.
- MATHIAS, M^oC.
1993 Pottery techniques in India. Technical variants and social choice. Technological Choices, en P. Lemonnier (ed.) *Transformation in material cultures since the Neolithic*. Routledge. Londres, 157-180.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L.
1987-88 *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de Antigüedad, 4/5. Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
1989 *Los castros en Asturias*. Silverio Cañada. Gijón/Xixón.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L. y DE BLAS, M.A.
1983 El castro de Larón (Cangas del Narcea, Asturias). *Noticiario Arqueológico Hispánico* 15, 153-192.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (eds.)
2001 *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*. VTP Editorial. Gijón/Xixón.
- MERCADAL I FERNÁNDEZ, O.
2001 Estudio paleoantropológico de un resto óseo procedente de la Campa Torres (Gijón), en J. L. Maya y F. Cuesta (eds.) *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*. VTP Editorial. Gijón/Xixón, 289-294.
- MOORE, H.L.
2004 *Antropología y feminismo*. Cátedra. Madrid.
- MORÁN, C.
1956-61 Excavaciones en castros de la provincia de León. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5, 98-134.
- OLAETXEA ELOSEGI, C.
1997 Memoria de las excavaciones arqueológicas en el Poblado del monte Buruntza 1992-1996 (Andoain, Gipuzkoa). *Munibe Antropología-Arkeologia* 49, 111-133.
2000 La tecnología cerámica en la Protohistoria vasca. *Munibe. Suplemento* 12, 1-211.
- ONTAÑÓN PEREDO, R.
2003 *Caminos hacia la complejidad. El Calcolítico en la región cantábrica*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- PARCERO OUBIÑA, C.; AYÁN VILA, X.M.; FÁBREGA ÁLVAREZ, P. y TEIRA BRIÓN, A.M.
2007 Arqueología, Paisaje y Sociedad, en F.J. González García (ed.) *Los pueblos de la Galicia céltica*. Akal. Madrid, 131-258.
- PARCERO, C. y COBAS, I.
2004 Iron Age Archaeology of the Northwest Iberian Peninsula. E-Keltoi. *Journal of Interdisciplinary Celtic Studies* 6, 1-72. [<http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/indx.html>].
- PEÑALVER, X. y SAN JOSÉ, S.
2011 *La Edad del Hierro en Gipuzkoa*. Arkeologia 0.3, Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia-San Sebastián.
- PERALTA LABRADOR, E.
2003 *Los Cantabros antes de Roma*. RAH. Madrid.
- RAMIL REGO, E.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, C.; LÓPEZ PÉREZ, C. y FERNÁNDEZ PINTOS, P.
1995 El yacimiento de Punta do Castro (Reinante, Barreiros, Lugo). Materiales de superficie y perspectivas. *Férvedes* 2, 87-115.
- REY CASTIÑEIRA, J.
1980 Notas sobre algunhas pezas singulares da cerámica castrexa. *Gallaecia* 6, 229-234.
1986-87 Algunas consideraciones sobre la cerámica castreña. *Zephyrus* 39-40, 185-192.
1990-91 Cerámica indígena de los castros costeros de la Galicia occidental: Rías Bajas. Valoración dentro del contexto general de la cultura castreña. *Castrelos* 3-4, 141-163.

- REY CASTIÑEIRA, P. y SOTO ARIAS, P.
2002 Estudio preliminar del análisis físico-químico aplicado a la cerámica castreña: vertiente atlántica gallega. *Gallaecia* 21, 159-176.
- RODRÍGUEZ CORRAL, J.
2008 Una propuesta de estudio tecnológico de la cerámica castreña: el caso de Borneiro B. *Gallaecia* 27, 205-225.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y VILLA VALDÉS, A.
2009 Excavaciones arqueológicas en el Castro de Pencia (Boal). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 2003-2006*. Ed. Trabe. Oviedo/Uviéu, 160-170.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M.
1970 Fuentes antiguas sobre los Astures. *Zephyrus* 21, 171-238.
- ROMERO CARNICERO, F.
1980 Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 46, 137-153.
2001 La artesanía: cerámica, bronce, hierro. *Celtas y Vettones: Torreón de los Guzmanes, Iglesia de Santo Tomé el Viejo, Ávila, septiembre-diciembre 2001*. Diputación Provincial de Ávila. Ávila, 134-147.
- RUBIN, G.
1986 El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología* 8, 95-145.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.
1987 Bronce Atlántico y "cultura" del Bronce Atlántico en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 44, 251-264.
- RUIZ GUTIÉRREZ, A.
2000 El poblamiento prerromano en Cantabria: estudio arqueológico del Castro de Argüeso -Fontibre (Hermandad de Campoo de Suso). *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria, 1984-1999*. Santander, 341-342.
- SALINAS DE FRÍAS, M.
2011 Las fuentes clásicas y el poblamiento prerromano del occidente peninsular. Problemas de etnicidad y cultura, en G. Ruiz Zapatero y J. Álvarez Sanchís (eds.) *Castros y Verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el occidente de Iberia*. Diputación de Ávila, Institución Gran Duque de Alba. Ávila, 129-157.
- SASTRE, I.
2001 *Las formaciones sociales rurales de la Asturia romana*. Eds. Clásicas. Madrid.
- SEARA CARBALLO, A.
1990-91 Algunhas cerámicas do castro de Louredo. *Boletín Auriense* 20-21, 135-159.
- SMITH, P.
2010 Las cuevas de la Edad del Hierro en Cantabria, en M.L. Serna Gancedo, A. Martínez Velasco y V. Fernández Acebo (coords.) *Castros y "castra" en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día*. Acanto. Cantabria, 675-693.
- TOLEDO CAÑAMERO, M^º DEL C.
1999a Panorama científico en las investigaciones sobre la producción cerámica de la Edad del Bronce en Cantabria, en J.M Iglesias y J.A. Muñiz (eds.) *Regio Cantabrorum*. Caja Cantabria. Santander, 13-19.
1999b Las decoraciones en la producción cerámica de la Edad del Bronce en Cantabria. *Nivel cero: revista del grupo arqueológico Attica* 6, 85-99.
- TORRES MARTÍNEZ, J.F.
2011 Una posible "tésera d'hospitalidá" afayada n' Asturias. Les rellaciones d'hospitalidá ente los astures y otros pueblos célticos. *Asturies, memoria encesa d'un país* 31, 34-42.
- UNZUETA PORTILLA, M.
1994 Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco. Fuentes documentales y contexto arqueológico. *Illunzar* 2, 101-112.
- URÍA RÍU, J.
1941a Ritos funerarios en las cámaras de Briteiros y Coaña. *Revista de la Universidad de Oviedo* 5, 95-111.
1941b Fragmentos de cerámica excisa en el Castelón de Coaña (Asturias). *Archivo Español de Arqueología* 43, 345-347.
- VALLE GÓMEZ, A. y SERNA GANCEDO, M. L.
2003 El castro de Castilnegro y otros asentamientos de la Edad del Hierro en el entorno de la Bahía de Santander, en C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo (eds.) *La arqueología de la Bahía de Santander*, T. I. Santander, 353-390.
- VAN DEN EYNDE CERRUTI, E.
2000 Excavaciones en el castro de Peña Campana en Argüeso. Campaña 1990 y 1991. *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria, 1984-1999*. Santander, 171.
- VAN DER LEEUW, S.
1993 Giving the potter a choice, en P. Lemonnier (ed.) *Technological Choices. Transformation in material cultures since the Neolithic*. Routledge. Londres, 238-288.
- VILLA VALDÉS, A.
1998 El castro del Chao Samartín. *Revista de Arqueología* 211, 32-41.
1999 El castro del Chao Samartín (Grandas de Salime): tres años de investigación arqueológica. *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1995-1998* 4, 111-123.
2003 Castros y recintos fortificados en el occidente de Asturias: estado de la cuestión. *Boletín Auriense* 33, 115-146.
- VILLA VALDÉS, A. y CABO PÉREZ, L.
2003 Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación. *Trabajos de Prehistoria* 60(2), 143-151.
- WENINGER, B., DANZEGLOCKE, U., JÖRIS, O.
2007 *Glacial radiocarbon age conversion. Cologne radiocarbon calibration and palaeoclimate research package <CALPAL> User manual*. www.calpal.de. Universität zu Köln, Institut für Ur- und Frühgeschichte. Köln.